

JUECES

Primera introducción

NARRACIÓN RESUMIDA DEL ESTABLECIMIENTO EN CANAÁN

Establecimiento de Judá, Simeón, Caleb y los quenitas.

1 ¹ Después de la muerte de Josué, los israelitas hicieron esta consulta a Yahvé: «¿Quién de nosotros subirá el primero a combatir a los cananeos?» ² Yahvé respondió: «Subirá Judá. He puesto el país en sus manos.» ³ Judá dijo a su hermano Simeón: «Sube conmigo al territorio que me ha tocado. Atacaremos al cananeo, y luego yo también iré contigo a tu territorio.» Simeón marchó con él. ⁴ Cuando subió Judá, Yahvé puso en sus manos a los cananeos y a los perizitas. Derrotaron en Bézec a diez mil hombres. ⁵ Como encontraran en Bézec a Adoni Bézec, le atacaron y derrotaron a los cananeos y a los perizitas. ⁶ Aunque Adoni Bézec huyó, le persiguieron, lo capturaron y le cortaron los pulgares de manos y pies. ⁷ Entonces dijo Adoni Bézec: «Setenta reyes, con los pulgares de manos y pies cortados, andaban recogiendo migajas bajo mi mesa. Según lo que yo hice, así me ha pagado Dios.» Lo llevaron a Jerusalén, donde murió. ⁸ (Los de Judá atacaron Jerusalén, la tomaron, la pasaron a cuchillo y prendieron fuego a la ciudad).

⁹ Después, los de Judá bajaron a atacar a los cananeos, que ocupaban la Montaña, el Negueb y la Tierra Baja. ¹⁰ Luego Judá marchó contra los cananeos que habitaban en Hebrón (el nombre de Hebrón era antes Quiriat Arbá) y derrotó a Sesay, Ajimán y Talmay. ¹¹ De allí marchó contra los habitantes de Debir (el nombre de Debir era antes Quiriat Séfer). ¹² Caleb dijo: «Al que derrote a Quiriat Séfer y la tome, le daré mi hija Acsá por mujer.» ¹³ La tomó Otniel, hijo de Quenaz, el hermano menor de Caleb. Y éste le dio su hija Acsá por mujer. ¹⁴ Cuando ella vino donde el marido, le incitó a que pidiera a su padre un campo. Ella se apeó del asno, y Caleb le preguntó: «¿Qué quieres?» ¹⁵ Ella respondió: «Hazme un regalo. Ya que me has dado la tierra del Negueb, dame fuentes de agua.» Y Caleb le dio las fuentes de arriba y

las fuentes de abajo.

¹⁶ Los hijos de Jobab el quenita, suegro de Moisés, subieron con los de Judá de la ciudad de las Palmeras al desierto de Judá, que está en el Negueb de Arad, y fueron a habitar con ellos.

¹⁷ Judá acompañó a su hermano Simeón, derrotaron a los cananeos que habitaban en Sefat y consagraron la ciudad al anatema. Por eso la ciudad se llamó Jormá. ¹⁸ Judá se apoderó de Gaza y su comarca, de Ascalón y su comarca, de Ecrón y su comarca. ¹⁹ Yahvé estuvo del lado de Judá, que conquistó la montaña; pero no pudo expulsar a los habitantes del llano, porque tenían carros de hierro.

²⁰ A Caleb le asignaron Hebrón, según el mandato de Moisés; y él arrojó de allí a los tres hijos de Anac. ²¹ Los de Benjamín no expulsaron a los jebuseos que habitaban en Jerusalén; por eso los jebuseos siguen habitando en Jerusalén con los benjaminitas, hasta el día de hoy.

Toma de Betel.

²² También la casa de José subió a Betel. (Yahvé estaba de su lado.) ²³ La casa de José hizo una exploración por Betel. (Antes la ciudad se llamaba Luz.) ²⁴ Los espías vieron a un hombre que salía de la ciudad y le dijeron: «Indícanos la entrada de la ciudad y te lo agradeceremos.» ²⁵ Él les enseñó la entrada de la ciudad: la pasaron a cuchillo, pero dejaron libre a aquel hombre con toda su familia. ²⁶ El hombre se fue al país de los hititas y construyó una ciudad, a la que llamó Luz. Es el nombre que tiene hasta la fecha.

Las tribus septentrionales.

²⁷ Manasés no se apoderó de Betsán y sus filiales, ni de Tanac y sus filiales. No expulsó a los habitantes de Dor y sus filiales, ni a los de Yibleán y sus filiales, ni a los de Meguidó y sus filiales: los cananeos siguieron ocu-

pando el territorio. ²⁸ Sin embargo, cuando Israel cobró más fuerza, sometió a los cananeos a tributo, aunque no llegó a expulsarlos. ²⁹ Tampoco Efraín expulsó a los cananeos que habitaban en Guézer, de manera que éstos siguieron viviendo en Guézer, entre los israelitas. ³⁰ Zabulón no expulsó a los habitantes de Catat, ni a los de Nahalal. Los cananeos se quedaron entre los de Zabulón, pero fueron sometidos a tributo. ³¹ Aser no expulsó a los habitantes de Aco, ni a los de Sidón, de Majaleb, de Aczib, de Jelbá, de Afec, ni de Rejob. ³² Los aseritas se establecieron, pues, entre los cananeos que habitaban en el país, porque no los expulsaron. ³³ Neftalí no expulsó a los habitantes de Bet Semes, ni a los de Bet Anat, así que se estableció entre los cananeos que habitaban en el país; pero los habitantes de Bet Semes y de Bet Anat fueron sus tributarios. ³⁴ Los amorreos rechazaron hacia la montaña a los hijos de Dan, sin dejarles bajar a la llanura. ³⁵ Los amorreos se mantuvieron en Har Jeres, en Ayalón y en Saalbín, pero luego cargó pesadamente sobre ellos la mano de la casa de

José y fueron reducidos a tributo.

³⁶ (La frontera de los edomitas va desde la Cuesta de los Escorpiones, desde la Peña, hacia arriba.)

El Ángel de Yahvé anuncia desgracias a Israel.

2 ¹ El Ángel de Yahvé subió de Guilgal a Betel y dijo: «Yo os hice subir de Egipto y os introduje en la tierra que había prometido con juramento a vuestros padres. Os dije que jamás rompería mi alianza con vosotros, ² pero que vosotros no debíais pactar con los habitantes de este país, sino que teníais que destruir sus altares. Pero no habéis escuchado mi voz. ¿Por qué habéis hecho esto? ³ Por eso os digo que no los arrojaré de vuestra presencia; serán vuestros opresores, y sus dioses una trampa para vosotros.» ⁴ Así que el Ángel de Yahvé hubo dicho estas palabras a todos los israelitas, el pueblo se puso a llorar a gritos. ⁵ Llamaron a aquel lugar Bojín, y ofrecieron allí sacrificios a Yahvé.

Segunda introducción

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE EL PERIODO DE LOS JUECES

Fin de la vida de Josué.

⁶ Cuando Josué despidió al pueblo, los israelitas se volvieron cada uno a su heredad, para ocupar la tierra. ⁷ El pueblo sirvió a Yahvé en vida de Josué y de los ancianos que le sobrevivieron y que habían sido testigos de todas las grandes hazañas que Yahvé había hecho a favor de Israel. ⁸ Josué, hijo de Nun, siervo de Yahvé, murió a la edad de ciento diez años. ⁹ Lo enterraron en el término de su heredad, en Timnat Jeres, en la montaña de Efraín, al norte del monte Gaás. ¹⁰ También aquella generación fue a reunirse con sus padres y les sucedió otra generación que no conocía a Yahvé ni lo que había hecho por Israel.

Interpretación religiosa del período de los jueces.

¹¹ Entonces los israelitas hicieron lo que desagradaba a Yahvé, dando culto a los Baales. ¹² Abandonaron a Yahvé, el Dios de

sus antepasados, que los había sacado de la tierra de Egipto, y siguieron a otros dioses de los pueblos de alrededor. Se postraron ante ellos e irritaron así a Yahvé; ¹³ abandonaron a Yahvé y dieron culto a Baal y a las Aincioés. ¹⁴ Entonces se encolerizó Yahvé contra Israel. Los entregó en manos de salteadores que los despojaron, los dejó vendidos en manos de los enemigos de alrededor y no pudieron ya sostenerse ante sus enemigos. ¹⁵ En todas sus campañas la mano de Yahvé intervenía contra ellos para hacerles daño, como Yahvé se lo tenía dicho y jurado. Los puso así en gran aprieto.

¹⁶ Entonces Yahvé hizo surgir jueces que los salvaron de la mano de los que los saqueaban. ¹⁷ Pero tampoco a sus jueces los escuchaban. Se prostituyeron siguiendo a otros dioses y postrándose ante ellos. Se desviaron muy pronto del camino que habían seguido sus padres, que atendían a los mandamientos de Yahvé; no los imitaron. ¹⁸

Cuando Yahvé les suscitaba jueces, Yahvé estaba con el juez y los salvaba de la mano de sus enemigos mientras vivía el juez, porque Yahvé se conmovía de los gemidos que proferían ante los que los maltrataban y oprimían. ¹⁹ Pero cuando moría el juez, volvían a corromperse más todavía que sus padres, yéndose tras de otros dioses, dándoles culto y postrándose ante ellos, sin renunciar en nada a las prácticas y a la conducta obstinada de sus padres.

Razón de la permanencia de las naciones extranjeras.

²⁰ Se encolerizó Yahvé contra el pueblo de Israel y dijo: «Ya que este pueblo ha quebrantado la alianza que prescribí a sus antepasados y no ha escuchado mi voz, ²¹ tampoco yo arrojaré en adelante de su presencia a ninguno de los pueblos que dejó Josué cuando murió.» ²² Era para probar con ellos a Israel, a ver si seguían o no los caminos de Yahvé, como los habían seguido sus antepasados. ²³

Yahvé dejó en paz a estos pueblos, en vez de expulsarlos enseguida, y no los entregó en manos de Josué.

3 ¹ Éstos son los pueblos que Yahvé dejó subsistir para probar con ellos a Israel, a cuantos no habían conocido ninguna de las guerras de Canaán ² (era sólo para que aprendieran las generaciones de los israelitas, para enseñarles el arte de la guerra; por lo menos los que antes no lo habían conocido): ³ los cinco príncipes de los filisteos y todos los cananeos, los sidonios y los hititas que vivían en el monte Líbano, desde la montaña de Baal Hermón hasta la entrada de Jamat. ⁴ Sirvieron para probar con ellos a Israel, a ver si guardaban los mandamientos que Yahvé había prescrito a sus padres por medio de Moisés. ⁵ Así que los israelitas habitaron en medio de los cananeos, hititas, amorreos, perizitas, jivitas y jebuseos; ⁶ se casaron con sus hijas, dieron sus propias hijas a los hijos de aquéllos y dieron culto a sus dioses.

Historia de los Jueces

1. OTNIEL

⁷ Los israelitas hicieron lo que desagradaba a Yahvé. Se olvidaron de Yahvé su Dios y dieron culto a los Baales y a las Aserás. ⁸ Se encolerizó Yahvé contra Israel y los dejó a merced de Cusán Risatáin, rey de Edom, a quien los israelitas estuvieron sometidos durante ocho años.

⁹ Los israelitas clamaron a Yahvé, que

suscitó a los israelitas un libertador que los salvó: Otniel, hijo de Quenaz y hermano menor de Caleb. ¹⁰ El espíritu de Yahvé vino sobre él, fue juez de Israel y salió a la guerra. Yahvé entregó en sus manos a Cusán Risatáin, rey de Edom, y triunfó sobre él. ¹¹ El país quedó tranquilo cuarenta años. Y murió Otniel, hijo de Quenaz.

2. EHÚD

¹² Los israelitas volvieron a hacer lo que desagradaba a Yahvé. Entonces Yahvé fortaleció a Eglón, rey de Moab, más que a Israel, porque hacían lo que desagradaba a Yahvé. ¹³ A Eglón se le juntaron los amonitas y los amalecitas. Salió, derrotó a Israel y tomó la ciudad de las Palmeras. ¹⁴ Los israelitas estuvieron sometidos a Eglón, rey de Moab, dieciocho años.

¹⁵ Entonces los israelitas clamaron a Yahvé, que les suscitó un libertador: Ehúd, hijo de Guerá, benjaminita, que era zurdo.

Los israelitas le encargaron de llevar el tributo a Eglón, rey de Moab. ¹⁶ Ehúd se hizo un puñal de dos filos, de un codo de largo, se lo ciñó debajo de la ropa sobre el muslo derecho ¹⁷ y fue a presentar el tributo a Eglón, rey de Moab. Eglón era un hombre muy obeso. ¹⁸ En cuanto terminó de presentar el tributo, Ehúd mandó a la gente que había llevado el tributo que siguieran adelante; ¹⁹ pero él, al llegar a los Ídolos que hay en la región de Guilgal, volvió donde Eglón y le dijo: «Tengo un mensaje secreto para ti,

¡oh rey!» El rey respondió: «¡Silencio!» -y salieron de su presencia todos los que estaban con él.²⁰ Ehúd se le acercó. El rey estaba sentado en su galería fresca particular. Ehúd le dijo: «Tengo una palabra de Dios para ti.» El rey se levantó de su silla.²¹ Entonces Ehúd alargó su mano izquierda, cogió el puñal de su cadera derecha y se lo hundió en el vientre.²² Detrás de la hoja entró hasta el mango, y la grasa se cerró sobre la hoja, pues Ehúd no le sacó el puñal del vientre. Luego escapó por la ventana.²³ Ehúd salió por la galería, cerró tras de sí las puertas y echó el cerrojo.

²⁴ Después de irse, llegaron los criados y, al ver que las puertas de la galería tenían echado el cerrojo, se dijeron para sí: «Sin duda se está cubriendo los pies en el aposento de la galería fresca.»²⁵ Estuvieron es-

perando hasta quedar desconcertados, porque no acababan de abrirse las puertas de la galería. Por fin, cogieron la llave y abrieron. Su señor yacía en tierra, muerto.

²⁶ Mientras esperaban, Ehúd había huido: había pasado los Ídolos y se había puesto a salvo en Seirá.²⁷ En cuanto llegó, tocó el cuerno en la montaña de Efraín y los israelitas bajaron con él de la montaña. Él se puso al frente de ellos,²⁸ y les dijo: «Seguidme, porque Yahvé ha entregado a Moab, vuestro enemigo, en vuestras manos.» Bajaron tras él, cortaron a Moab los vados del Jordán y no dejaron pasar a nadie.²⁹ Derrotaron en aquella ocasión a los de Moab: unos diez mil hombres, todos fuertes y valientes. No escapó ni uno.³⁰ Aquel día fue humillado Moab bajo la mano de Israel, y el país quedó tranquilo ochenta años.

3. SANGAR

³¹ Después de él vino Sangar, hijo de Anat. Derrotó a los filisteos, que eran seiscientos

hombres, con una aguijada de bueyes. Él también salvó a Israel.

4. DÉBORA Y BARAC

Israel oprimido por los cananeos.

4¹ Cuando murió Ehúd, los israelitas volvieron a hacer lo que desagradaba a Yahvé,² que los dejó a merced de Yabín, rey de Canaán, que reinaba en Jasar. El jefe de su ejército era Sísara, que habitaba en Jaróset Hagoin.

³ Entonces los israelitas clamaron a Yahvé, porque Yabín tenía novecientos carros de hierro y había oprimido duramente a los israelitas durante veinte años.

Débora.

⁴ Por aquel entonces, Débora, una profetisa, mujer de Lapidot, era juez en Israel.⁵ Solía instalarse bajo la palmera de Débora, entre Ramá y Betel, en la montaña de Efraín; y los israelitas acudían donde ella en busca de justicia.⁶ Débora mandó llamar a Barac, hijo de Abinoán, de Cades de Neftalí, y le dijo: «¿No te ha dado Yahvé, Dios de Israel, la orden de que reclutes y tomes contigo en el monte Tabor a diez mil hombres de las tribus de Neftalí y de Zabulón,⁷ que yo atraeré hacia ti al torrente Quisón a Sísara, jefe del ejército de Yabín, con sus carros y sus tro-

pas, y los entregaré en tus manos?»⁸ Barac le respondió: «Iré a condición de que tú vengas conmigo. Pero, si no me acompañas, no iré, porque no sé en qué día me dará la victoria el Ángel de Yahvé.»⁹ «Iré contigo», dijo ella, «sólo que entonces no será tuya la gloria de la campaña que vas a emprender, porque Yahvé entregará a Sísara en manos de una mujer.» Débora se puso en marcha con Barac hacia Cades.¹⁰ Y Barac convocó en Cades a los de Zabulón y Neftalí. Subieron tras él diez mil hombres, y Débora subió con él.

Jéber el quenita.

¹¹ Jéber, el quenita, se había separado de la tribu de Caín y del clan de Jobab, el suegro de Moisés; y había plantado su tienda cerca de la Encina de Saananín, cerca de Cades.

Derrota de Sísara.

¹² Le comunicaron a Sísara que Barac, hijo de Abinoán, había subido al monte Tabor.¹³ Reunió entonces Sísara todos sus carros y todas las tropas que tenía, y las llevó de Jaróset Hagoin al Torrente de Quisón.¹⁴

Débora dijo a Barac: «Prepárate, porque éste es el día en que Yahvé ha dispuesto poner a Sísara en tus manos. Ya sabes que Yahvé marcha delante de ti.» Barac bajó del monte Tabor seguido de los diez mil hombres. ¹⁵ Yahvé sembró el pánico en Sísara, en todos sus carros y en todo su ejército ante Barac. Sísara bajó de su carro y huyó a pie. ¹⁶ Barac persiguió a los carros y al ejército hasta Jaróset Hagoin. Todo el ejército de Sísara cayó a filo de espada: no quedó ni uno.

Muerte de Sísara.

¹⁷ Pero Sísara había huido a pie hacia la tienda de Yael, mujer de Jéber el quenita, porque reinaba la paz entre Yabín, rey de Jator, y el clan de Jéber el quenita. ¹⁸ Yael salió al encuentro de Sísara y le dijo: «Entra, señor, entra en mi casa. No temas.» Sísara entró en su tienda y ella lo tapó con un cobertor. ¹⁹ Él le dijo: «Por favor, dame de beber un poco de agua, porque tengo sed.» Ella abrió

el odre de la leche, le dio de beber y lo volvió a tapar. ²⁰ Él le dijo: «Quédate a la entrada de la tienda, y si alguno viene y te pregunta a ver si hay alguien aquí, respóndele que no.» ²¹ Pero Yael, mujer de Jéber, cogió una clavija de la tienda, tomó el martillo en su mano, se le acercó callando y le hincó la clavija en la sien hasta clavarla en tierra. Él estaba profundamente dormido, agotado de cansancio; y murió. ²² Cuando llegó Barac persiguiendo a Sísara, Yael salió a su encuentro y le dijo: «Ven, que te voy a mostrar al hombre que buscas.» Al entrar donde ella, vio que Sísara yacía muerto con la clavija en la sien.

La liberación de Israel.

²³ Así humilló Dios aquel día a Yabín, rey de Canaán, ante los israelitas. ²⁴ La mano de los israelitas fue haciéndose cada vez más pesada sobre Yabín, rey de Canaán, hasta que acabaron con Yabín, rey de Canaán.

CÁNTICO DE DÉBORA Y BARAC

5 ¹ Aquel día, Débora y Barac, hijo de Abinoán, entonaron este cántico:

² Cuando Israel se suelta la cabellera, cuando el pueblo se ofrece voluntario, ¡benedicid a Yahvé!

³ ¡Escuchad, reyes! ¡Prestad oídos, príncipes!

A Yahvé voy a cantar.

Tocaré el salterio para Yahvé, Dios de Israel.

⁴ Cuando saliste de Seír, Yahvé, cuando avanzaste por los campos de Edom,

tembló la tierra, gotearon los cielos, las nubes en agua se fundieron.

⁵ Los montes se licuaron delante de Yahvé, el del Sináí, delante de Yahvé, el Dios de Israel.

⁶ En los días de Sangar, hijo de Anat, en los días de Yael,

no había caravanas; los que hollaban calzadas marchaban por senderos desviados.

⁷ Vacíos en Israel quedaron los poblados, vacíos hasta tu despertar, oh Débora, hasta tu despertar, oh madre de Israel.

⁸ Se elegían dioses nuevos; la guerra les llegaba hasta las puertas;

¡ni un escudo se ve ni una lanza para cuarenta mil en Israel!

⁹ Mi corazón con los jefes de Israel, con los voluntarios del pueblo. ¡Benedicid a Yahvé!

¹⁰ Los que cabalgáis en blancas asnas, los que os sentáis sobre tapices,

los que vais por el camino, cantad,

¹¹ al clamor de los pregoneros del botín, junto a los abrevaderos.

Allí se cantan los favores de Yahvé, los favores a sus poblados de Israel.

(Entonces el pueblo de Yahvé bajó a las puertas).

¹² ¡Despierta, Débora, despierta! ¡Despierta, despierta, entona un cantar! ¡Ánimo! ¡Arriba, Barac!

¡Aprésala a los que te apresaron, hijo de Abinoán!

¹³ Entonces Israel bajó a las puertas, el pueblo de Yahvé bajó por él, como un héroe.

¹⁴ Los principales de Efraín en el valle. Detrás de ti Benjamín entre tu gente.

De Maquir han bajado capitanes, de Zabulón los que manejan cetro.

¹⁵ Los jefes de Isacar están con Débora, y Neftalí, con Barac, en la llanura,

lanzado tras sus huellas.
En los arroyos de Rubén,
grandes son las intenciones.
¹⁶ ¿Por qué te has quedado en los corrales,
escuchando los silbidos entre los rebaños?
(En los arroyos de Rubén,
grandes son las intenciones.)
¹⁷ Allende el Jordán, Galaad se queda,
y Dan, ¿por qué vive en naves extranjeras?
Aser se ha quedado a orillas del mar,
tranquilo en sus puertos mora.
¹⁸ Zabulón es un pueblo que reta a la muerte,
y Neftalí, en las alturas del país.
¹⁹ Vinieron los reyes, combatieron,
combatieron entonces los reyes de Canaán,
en Tanac, en las aguas de Meguidó,
mas no lograron botín de plata.
²⁰ Desde los cielos combatieron las estrellas,
desde sus órbitas combatieron contra Sísara.
²¹ El torrente Quisón los barrió,
¡el viejo torrente, el torrente Quisón!
¡Avanza, alma mía, con denuedo!
²² Cascos de caballos sacuden el suelo:
¡galopan, galopan sus corceles!
²³ Maldecid a Meroz, dice el Ángel de Yahvé,
maldecid, maldecid a sus moradores:
pues no vinieron en ayuda de Yahvé,
en ayuda de Yahvé como los héroes.

²⁴ ¡Bendita entre las mujeres Yael
(mujer de Jéber el quenita),
entre las mujeres que habitan en tiendas,
bendita sea!
²⁵ Pedía agua, le dio leche,
en la copa de los nobles le ofreció nata.
²⁶ Tendió su mano a la clavija,
la diestra al martillo de los carpinteros.
Hirió a Sísara, le partió la cabeza,
le golpeó y le partió la sien;
²⁷ a sus pies se desplomó, cayó, durmió,
a sus pies se desplomó, cayó;
donde se desplomó, allí cayó, deshecho.
²⁸ A la ventana se asoma y atisba
la madre de Sísara, por las celosías:
«¿Por qué tarda en llegar su carro?;
¿por qué se retrasa el galopar de su carroza?»
²⁹ La más discreta de sus princesas le responde;
ella se lo repite a sí misma:
³⁰ «¡Será que han cogido botín y lo repar-
ten:
una doncella, dos doncellas para cada
guerrero;
botín de paños de colores para Sísara,
botín de paños de colores;
un manto, dos mantos bordados para mi
cuello!»
³¹ Así perezcan todos tus enemigos, ¡oh
Yahvé!
¡Y sean los que te aman como el sol
cuando sale en todo su fulgor!
Y el país quedó tranquilo cuarenta años.

5. GEDEÓN Y ABIMÉLEC

A. VOCACIÓN DE GEDEÓN

Israel oprimido por los madianitas.

6 ¹ Los israelitas hicieron lo que desagradaba a Yahvé, que los entregó durante siete años en manos de Madián. ² Y la mano de Madián cargó pesadamente sobre Israel. Para escapar de Madián, los israelitas se valieron de las hendiduras de las montañas, de las cuevas y de las cumbres escarpadas. ³ Cuando sembraba Israel, venían los madianitas, con los amalecitas y los hijos de Oriente: subían contra Israel, ⁴ acampaban en sus tierras y devastaban los productos de la tierra hasta la entrada de Gaza. No deja-

ban víveres en Israel: ni ovejas, ni bueyes, ni asnos, ⁵ porque subían numerosos como langostas, con sus ganados y sus tiendas. Ellos y sus camellos eran innumerables; invadían el país y lo saqueaban. ⁶ Así Madián redujo a Israel a una gran miseria. Entonces los israelitas clamaron a Yahvé.

Intervención de un profeta.

⁷ Cuando los israelitas clamaron a Yahvé por causa de los madianitas, ⁸ Yahvé les envió un profeta que les dijo: «Así habla Yahvé, Dios de Israel: Yo os hice subir de Egipto y

os saqué de la casa de servidumbre. ⁹ Os libré de la mano de los egipcios y de todos los que os oprimían. Los arrojé de delante de vosotros, os di su tierra, ¹⁰ y os dije: Yo soy Yahvé, vuestro Dios. No veneréis a los dioses de los amorreos, en cuya tierra habitáis. Pero no habéis escuchado mi voz.»

Aparición del Ángel de Yahvé a Gedeón.

¹¹ Vino el Ángel de Yahvé y se sentó bajo el terebinto de Ofrá, que pertenecía a Joás de Abiezer. Estando su hijo Gedeón majando trigo en el lagar para ocultárselo a Madián, ¹² se le apareció el Ángel de Yahvé y le dijo: «Yahvé contigo, valiente guerrero.» ¹³ Contestó Gedeón: «Perdón, señor mío. Si Yahvé está con nosotros, ¿por qué nos ocurre todo esto? ¿Dónde están todos esos prodigios que nos cuentan nuestros padres, cuando dicen que Yahvé nos hizo subir de Egipto? Pues ahora resulta que Yahvé nos ha abandonado, nos ha entregado en manos de Madián...»

¹⁴ Entonces Yahvé se volvió hacia él y dijo: «Vete, que con esa fuerza que tienes salvarás a Israel de la mano de los madianitas. ¿No soy yo el que te envía?» ¹⁵ Le respondió Gedeón: «Perdón, señor mío, ¿cómo voy a salvar yo a Israel? Mi clan es el más pobre de Manasés, y yo el último de mi familia.» ¹⁶ Yahvé le respondió: «Yo estaré contigo y derrotarás a Madián como si fuera un hombre solo.» ¹⁷ Gedeón le dijo: «Si es cierto que estás de mi parte, dame una señal de que eres tú el que me hablas. ¹⁸ No te marches de aquí, por favor, hasta que vuelva donde ti. Te traeré mi ofrenda y la pondré delante de ti.» Él respondió: «Me quedaré hasta que vuelvas.»

¹⁹ Gedeón se fue, preparó un cabrito y con una medida de harina hizo unas tortas ázimas; puso la carne en un canastillo y el caldo en una olla, y lo llevó bajo el terebinto. Cuando se acercaba, ²⁰ le dijo el Ángel de Yahvé: «Toma la carne y las tortas ázimas, ponlas sobre esa roca y vierte el caldo.» Gedeón lo hizo así. ²¹ Entonces el Ángel de Yahvé extendió la punta del bastón que tenía en la mano y tocó la carne y las tortas ázimas. Entonces salió fuego de la roca, que consumió la carne y las tortas ázimas. Y el Ángel de Yahvé desapareció de su vista. ²² Al darse cuenta Gedeón de que era el Ángel de Yahvé, exclamó: «¡Ay, mi señor Yahvé, que he

visto al Ángel de Yahvé cara a cara!» ²³ Yahvé le dijo: «La paz sea contigo. No temas, no morirás.» ²⁴ Gedeón levantó en aquel lugar un altar a Yahvé y lo llamó Yahvé-Paz. Todavía hoy está en Ofrá de Abiezer.

Gedeón contra Baal.

²⁵ Pero aquella misma noche Yahvé dijo a Gedeón: «Toma el toro de tu padre, el toro de siete años, y ve a derribar el altar de Baal, propiedad de tu padre, y a cortar el cipo que está junto a él. ²⁶ Luego construirás a Yahvé tu Dios, en la cima de esa altura escarpada, un altar bien dispuesto. Tomarás el toro y lo quemarás en holocausto, con la leña del cipo que cortes.» ²⁷ Gedeón tomó entonces diez hombres de entre sus criados e hizo como Yahvé le había ordenado. Pero, como temía a su familia y a la gente de la ciudad, en lugar de hacerlo de día, lo hizo de noche. ²⁸ A la mañana siguiente, cuando la gente de la ciudad se levantó, vieron que el altar de Baal estaba derruido y el cipo que se alzaba junto a él, cortado; y que el toro había sido ofrecido en holocausto sobre el altar recién construido. ²⁹ Entonces se dijeron unos a otros: «¿Quién habrá hecho esto?» Tras indagar y averiguar dijeron: «Ha sido Gedeón, hijo de Joás, el que lo ha hecho.» ³⁰ La gente de la ciudad dijo entonces a Joás: «Haz salir a tu hijo, pues debe morir. Ha derruido el altar de Baal y cortado el cipo que se alzaba a su lado.» ³¹ Joás respondió a todos los que tenía delante: «¿Es que vosotros vais a salir en defensa de Baal? ¿Vosotros lo vais a salvar? (El que defienda a Baal, será muerto antes del amanecer.) Si es dios, que se defienda, ya que se le ha destruido el altar.» ³² Aquel día se llamó a Gedeón Yerubaal, porque decían: «¡Que Baal se defienda, pues se le ha destruido el altar!»

Llamamiento a las armas.

³³ Todos los madianitas, los amalecitas y los hijos de Oriente se juntaron, pasaron el Jordán y acamparon en la llanura de Yizreel. ³⁴ El espíritu de Yahvé revistió a Gedeón; tocó el cuerno y Abiezer se reunió con él. ³⁵ Envío mensajeros por todo el territorio de Manasés, que se reunió también con él. Envío asimismo mensajeros por Aser, Zabulón y Neftalí, y le salieron al encuentro.

La prueba del vellón.

³⁶ Gedeón dijo a Dios: «Para saber si verdaderamente vas a salvar por mi mano a Israel, como has dicho, ³⁷ voy a tender un vellón sobre la era; si hay rocío solamente sobre el vellón y todo el suelo queda seco, sabré que tú salvarás a Israel por mi mano, como has prometido.» ³⁸ Así sucedió. Gedeón se le-

vantó de madrugada, estrujó el vellón y exprimió su rocío: una vasija llena de agua. ³⁹ Gedeón dijo a Dios: «No te irrites contra mí si me atrevo a hablar de nuevo. Por favor, quisiera hacer por última vez la prueba con el vellón: que quede seco sólo el vellón y que haya rocío por todo el suelo.» ⁴⁰ Y Dios lo hizo así aquella noche: quedó seco solamente el vellón y por todo el suelo había rocío.

B. LA CAMPAÑA DE GEDEÓN AL OESTE DEL JORDÁN

Yahvé reduce el ejército de Gedeón.

7 ¹ Yerubaal (o sea Gedeón) madrugó y, acompañado de sus tropas, acampó junto a En Jarod. El campamento de Madián quedaba al norte del suyo, al pie de la colina de Moré, en el valle. ² Yahvé dijo a Gedeón: «Los hombres que te acompañan son demasiado numerosos como para que yo entregue a Madián en sus manos. A ver si Israel se va a enorgullecer de ello a mi costa diciendo: ¡Mi propia mano me ha salvado! ³ Así que pregona esto a oídos del pueblo: El que tenga miedo y tiemble, que se vuelva y mire desde el monte Gelboé.» Veintidós mil hombres de la tropa se volvieron y quedaron diez mil.

⁴ Yahvé dijo a Gedeón: «Hay todavía demasiada gente; hazles bajar al agua y allí te los pondré a prueba. Aquél de quien te diga que vaya contigo, ése te acompaña; y aquél de quien te diga que no vaya contigo, ése no ha de ir.» ⁵ Gedeón hizo bajar la gente al agua y Yahvé le dijo: «A todos los que lamieren el agua con la lengua, como lame un perro, los pondrás a un lado, y a todos los que se arrodillen para beber, los pondrás al otro.» ⁶ Trescientos hombres lamieron el agua (llevándola con las manos a la boca); el resto de la tropa se había arrodillado para beber. ⁷ Entonces Yahvé dijo a Gedeón: «Con los trescientos hombres que han lamido el agua os salvaré, y entregaré a Madián en tus manos. Que todos los demás vuelvan a sus respectivas casas.» ⁸ Tomaron en sus manos las provisiones de la tropa y sus cuernos. Gedeón se quedó sólo con los trescientos hombres; al resto de los israelitas los envió a sus respectivas tiendas. El campamento de Madián estaba debajo del suyo, en el valle.

Presagio de victoria.

⁹ Aquella noche le dijo Yahvé: «Ponte en

marcha y baja al campamento, porque lo he puesto en tus manos. ¹⁰ No obstante, si temes bajar, ve primero con tu criado Purá ¹¹ y escucha lo que dicen. Seguro que se fortalecerá tu mano con ello y luego bajarás a atacar al campamento. Bajó, pues, con su criado Purá hasta la extremidad de las avanzadillas del campamento.

¹² Los madianitas, los amalecitas y todos los hijos de Oriente habían caído sobre el valle, numerosos como langostas. Sus camellos eran incontables, como la arena de la orilla del mar. ¹³ Se acercó Gedeón y oyó que un hombre contaba un sueño a su vecino; decía: «He tenido un sueño: una hogaza de pan de cebada rodaba por el campamento de Madián, llegaba hasta la tienda, chocaba contra ella y la volcaba, quedando lo de arriba abajo.» ¹⁴ Su vecino le respondió: «Esto no puede significar más que la espada de Gedeón, hijo de Joás, el israelita. Dios ha entregado en sus manos a Madián y a todo el campamento.» ¹⁵ Cuando Gedeón oyó la narración del sueño y su explicación, se postró, volvió al campamento de Israel y dijo: «¡En marcha!, porque Yahvé ha puesto en vuestras manos el campamento de Madián.»

Ataque por sorpresa.

¹⁶ Gedeón dividió a los trescientos hombres en tres cuerpos. Les dio a todos cuernos y cántaros vacíos, con antorchas dentro de los cántaros. ¹⁷ Les dijo: «Fijaos en mí y haced lo mismo que yo. Cuando llegue yo al extremo del campamento, haced vosotros lo que me veáis hacer. ¹⁸ Cuando yo y todos mis compañeros toquemos los cuernos, los tocaréis vosotros también, alrededor del campamento, y gritaréis: ¡Por Yahvé y por Gedeón!»

¹⁹ Gedeón y los cien hombres que le acompañaban llegaron al extremo del campa-

mento al comienzo de la guardia de la medianoche, cuando acababan de hacer el relevo de los centinelas. Tocarón los cuernos y rompieron los cántaros que llevaban en la mano. ²⁰ Entonces los tres cuerpos del ejército tocaron a su vez los cuernos y rompieron los cántaros (llevaban en la izquierda las antorchas y en la derecha los cuernos para poder tocarlos), y gritaron: «¡La espada por Yahvé y por Gedeón!» ²¹ Y se quedaron quietos, cada uno en su lugar alrededor del campamento. Todo el campamento se despertó y, lanzando alaridos, se dieron a la fuga. ²² Mientras los trescientos tocaban los cuernos, Yahvé volvió la espada de cada uno contra su compañero por todo el campamento. La tropa huyó hasta Bet Hasitá, hacia Sartán, hasta la orilla de Abel Mejolá, frente a Tabat.

La persecución.

²³ Los hombres de Israel, de Neftalí, de Aser y de todo Manasés se reunieron y persiguieron a Madián. ²⁴ Gedeón envió mensajeros por toda la montaña de Efraín con este

encargo: «Bajad al encuentro de los madianitas y cortadles los vados hasta Bet Bará y el Jordán.» Se reunieron todos los hombres de Efraín y ocuparon los vados hasta Bet Bará y el Jordán. ²⁵ Hicieron prisioneros a los dos jefes de Madián: Oreb y Zeeb. Mataron a Oreb en la Peña de Oreb y a Zeeb en el Lagar de Zeeb. Persiguieron a Madián y llevaron a Gedeón, al otro lado del Jordán, las cabezas de Oreb y Zeeb.

Quejas de los efraimitas.

8 ¹ La gente de Efraín dijo a Gedeón: «¿Por qué has hecho esto con nosotros, no convocándonos cuando has ido a combatir a Madián?» Y discutieron con él violentamente. ² Él les respondió: «¿Qué he hecho yo en comparación de lo que habéis hecho vosotros? ¿No vale más el rebusco de Efraín que la vendimia de Abiezer? ³ Dios ha entregado a los jefes de Madián, a Oreb y a Zeeb, en vuestras manos. ¿Qué he podido hacer yo en comparación con vosotros?» Con estas palabras que les dijo, se calmó su animosidad contra él.

C. LA CAMPAÑA DE GEDEÓN EN TRANSJORDANIA Y MUERTE DE GEDEÓN

Gedeón persigue al enemigo más allá del Jordán.

⁴ Gedeón llegó al Jordán y lo cruzó; pero él y los trescientos hombres que tenía consigo estaban agotados por la persecución. ⁵ Dijo, pues, a la gente de Sucot: «Dad, por favor, unas tortas de pan a la tropa que me sigue, porque está agotada, y voy persiguiendo a Zébaj y a Salmuná, reyes de Madián.» ⁶ Pero los jefes de Sucot respondieron: «¿Acaso tienes ya sujetas las manos de Zébaj y Salmuná para que demos pan a tu ejército?» ⁷ Gedeón les respondió: «De acuerdo. Pero cuando Yahvé haya entregado en mis manos a Zébaj y a Salmuná, os desgarraré las carnes con espinas del desierto y con cardos.» ⁸ De allí subió a Penuel y les habló de igual manera. Pero la gente de Penuel le respondió como lo había hecho la gente de Sucot. ⁹ Él dijo entonces a los de Penuel: «Cuando vuelva vencedor, derribaré esa torre.»

Derrota de Zébaj y Salmuná.

¹⁰ Zébaj y Salmuná estaban en Carcor con

su ejército. Eran unos quince mil hombres, todos los que habían quedado del ejército de los hijos de Oriente. Habían caído ciento veinte mil guerreros. ¹¹ Gedeón subió por el camino de los que habitan en tiendas, al este de Nóbaj y de Yogboá, y derrotó al ejército, cuando se creían ya seguros. ¹² Zébaj y Salmuná huyeron, pero él los persiguió y consiguió hacerlos prisioneros. Y destruyó todo el ejército.

La venganza de Gedeón.

¹³ Después de la batalla, Gedeón, hijo de Joás, volvió por la pendiente de Jeres. ¹⁴ Tras detener a un joven de la gente de Sucot, le interrogó, y él le dio por escrito los nombres de los jefes de Sucot y de los ancianos: setenta y siete hombres. ¹⁵ Gedeón se dirigió entonces a la gente de Sucot y dijo: «Aquí tenéis a Zébaj y Salmuná, a propósito de los cuales me injuriasteis diciendo: ¿Acaso tienes ya sujetas las manos de Zébaj y Salmuná para que demos pan a tus tropas agotadas?» ¹⁶ Tomó entonces a los ancianos de la ciudad y, cogiendo espinas del desierto y

cardos, desgarró las carnes de los hombres de Sucot. ¹⁷ Derribó la torre de Penuel y mató a los habitantes de la ciudad. ¹⁸ Luego preguntó a Zébaj y Salmuná: «¿Cómo eran los hombres que matasteis en el Tabor?» Ellos respondieron: «Se parecían a ti; cualquiera de ellos tenía el aspecto de un príncipe.» ¹⁹ Gedeón les dijo: «Eran mis hermanos, hijos de mi madre. ¡Por vida de Yahvé que, si los hubieseis dejado vivos, no os mataría!» ²⁰ Entonces ordenó a Yéter, su hijo mayor: «¡Venga! ¡Mátalos!» Pero el muchacho no desenvainó la espada. No se atrevía, porque era todavía muy joven. ²¹ Zébaj y Salmuná dijeron entonces: «Anda, mátanos tú, porque según es el hombre es su valentía.» Gedeón se levantó, mató a Zébaj y a Salmuná y tomó las lunetas que sus camellos llevaban al cuello.

Gedeón. Fin de su vida.

²² Los hombres de Israel dijeron a Gedeón: «Reina sobre nosotros, y después tu hijo y tu nieto, pues nos has salvado de la mano de Madián.» ²³ Pero Gedeón les respondió: «No seré yo el que reine sobre vosotros, ni mi hijo; Yahvé será vuestro rey.» ²⁴ Y añadió: «Os voy a pedir una cosa: que cada uno me dé un anillo de su botín.» (Porque los vencidos tenían anillos de oro, pues eran ismaelitas.) ²⁵ Respondieron ellos: «Te los damos con mucho gusto.» Extendió él su manto y cada uno de ellos echó en él un anillo de su botín. ²⁶ El

peso de los anillos de oro que les había perdido resultó ser de mil setecientos siclos de oro, sin contar las lunetas, los pendientes y los vestidos de púrpura que llevaban los reyes de Madián, ni tampoco los collares que pendían del cuello de sus camellos. ²⁷ Gedeón hizo con todo ello un efod, que colocó en su ciudad, en Ofrá. Pero todo Israel se prostituyó allí tras él y vino a ser una trampa para Gedeón y su familia.

²⁸ Allí fue humillado Madián a manos de los israelitas, y no volvió a levantar cabeza. El país estuvo tranquilo cuarenta años, mientras vivió Gedeón. ²⁹ Se fue, pues, Yerubaal, hijo de Joás, y se quedó en su casa. ³⁰ Gedeón tuvo setenta hijos propios, pues tenía muchas mujeres. ³¹ Y la concubina que tenía en Siquén le dio a luz también un hijo, a quien puso por nombre Abimélec. ³² Gedeón, hijo de Joás, murió después de una dichosa vejez y fue enterrado en la tumba de su padre Joás, en Ofrá de Abiezer.

Recaída de Israel.

³³ Después de la muerte de Gedeón, los israelitas volvieron a prostituirse ante los Baales y tomaron por dios a Baal Berit. ³⁴ Los israelitas olvidaron a Yahvé su Dios, que los había librado de la mano de todos los enemigos de alrededor. ³⁵ No fueron agradecidos con la casa de Yerubaal-Gedeón, a pesar de todo el bien que había hecho a Israel.

D. EL REINADO DE ABIMÉLEC

Abimélec, rey.

9 ¹ Abimélec, hijo de Yerubaal, marchó a Siquén, donde sus hermanos maternos, y les dijo a ellos y a todo el clan de la familia de su madre: ² «Decid esto, por favor, a oídos de todos los señores de Siquén: ¿Qué es mejor para vosotros, que os estén mandando setenta hombres, todos los hijos de Yerubaal, o que os mande uno solo? Recordad además que yo soy de vuestros huesos y de vuestra carne.» ³ Sus hermanos maternos hablaron de él en los mismos términos a todos los señores de Siquén, y su corazón se inclinó hacia Abimélec, porque se decían: «Es nuestro hermano.» ⁴ Le dieron setenta siclos de plata del templo de Baal Berit, con los que Abimélec contrató a hombres mise-

rables y vagabundos, que se fueron con él. ⁵ Fue entonces a casa de su padre, en Ofrá, y mató a sus setenta hermanos varones, los hijos de Yerubaal, sobre una misma piedra. Sólo escapó Jotán, el hijo menor de Yerubaal, porque se escondió. ⁶ Luego se reunieron todos los señores de Siquén y todo Bet Miló, y fueron y proclamaron rey a Abimélec junto al Terebinto de la estela que hay en Siquén.

Apólogo de Jotán.

⁷ Se lo anunciaron a Jotán, quien se colocó en la cumbre del monte Garizín, alzó la voz y clamó:

«Escuchadme, señores de Siquén,
y que Dios os escuche.

⁸ Los árboles se propusieron ungir a uno como su rey. Dijeron al olivo: Sé tú nuestro rey.

⁹ Les respondió el olivo: ¿Voy a renunciar a mi aceite, con el que son honrados los dioses y los hombres, para ir a mecirme por encima de los árboles?

¹⁰ Los árboles dijeron a la higuera: Ven tú, reina sobre nosotros.

¹¹ Les respondió la higuera: ¿Voy a renunciar a mi dulzura y a mi sabroso fruto, para ir a mecirme por encima de los árboles?

¹² Los árboles dijeron a la vid: Ven tú, reina sobre nosotros.

¹³ Les respondió la vid: ¿Voy a renunciar a mi mosto, que alegra a los dioses y a los hombres, para ir a mecirme por encima de los árboles?

¹⁴ Todos los árboles dijeron a la zarza: Ven tú, reina sobre nosotros.

¹⁵ La zarza respondió a los árboles: Si con sinceridad venís a ungirme a mí para reinar sobre vosotros, llegad y cobijaos a mi sombra. Y si no es así, brote fuego de la zarza y devore los cedros del Líbano.

¹⁶ «Ahora pues, ¿creéis haber obrado con sinceridad y lealtad al elegir rey a Abimélec? ¿Os habéis portado bien con Yerubaal y su familia y le habéis tratado según el mérito de sus manos? ¹⁷ Mi padre combatió por vosotros, arriesgó su vida, os libró de la mano de Madián; ¹⁸ vosotros, en cambio, os habéis alzado hoy contra la casa de mi padre, habéis matado a sus setenta hijos varones sobre una misma piedra, y habéis puesto por rey a Abimélec, el hijo de su esclava, sobre los señores de Siquén, por ser él vuestro hermano. ¹⁹ Si, pues, habéis obrado con sinceridad y lealtad con Yerubaal y con su familia en el día de hoy, que Abimélec sea vuestra alegría y vosotros la suya. ²⁰ De lo contrario, que salga fuego de Abimélec y devore a los señores de Siquén y de Bet Miló; y que salga fuego de los señores de Siquén y Bet Miló y devore a Abimélec.»

²¹ Jotán huyó, y se puso a salvo en Beer, donde se estableció, lejos del alcance de su

hermano Abimélec.

Revolución de los siquenitas contra Abimélec.

²² Abimélec gobernó tres años en Israel. ²³ Pero Dios envió un espíritu de discordia entre Abimélec y los señores de Siquén, que traicionaron a Abimélec. ²⁴ De este modo, el crimen cometido contra los setenta hijos de Yerubaal sería vengado y su sangre caería sobre su hermano Abimélec, que los había asesinado, y sobre los señores de Siquén, que le habían ayudado a asesinar a sus hermanos. ²⁵ Los señores de Siquén prepararon contra él emboscadas en las cimas de los montes y saqueaban a todo el que pasaba cerca por el camino. Y se dio aviso a Abimélec. ²⁶ Gaal, hijo de Obed, acompañado de sus hermanos, vino a pasar por Siquén y se ganó la confianza de los señores de la ciudad. ²⁷ Salieron éstos al campo a vendimiar sus viñas, pisaron las uvas, hicieron fiesta y entraron en el templo de su dios. Comieron y bebieron y maldijeron a Abimélec. ²⁸ Entonces Gaal, hijo de Obed, exclamó: «¿Quién es Abimélec y qué es Siquén para que le sirvamos? ¿Por qué el hijo de Yerubaal, y Zebul, su lugarteniente, no han de servir a la gente de Jamor, padre de Siquén? ¿Por qué hemos de servirles nosotros? ²⁹ ¡Quién pusiera este pueblo en mis manos! Yo echaría a Abimélec y le diría que reforzase su ejército y saliera a luchar.» ³⁰ Zebul, gobernador de la ciudad, se enteró de la propuesta de Gaal, hijo de Obed, y montó en cólera. ³¹ Entonces envió secretamente mensajeros donde Abimélec, para decirle: «Ten cuidado, porque Gaal, hijo de Obed, con sus hermanos, ha llegado a Siquén y están soliviantando a la ciudad contra ti. ³² Por tanto, prepárate por la noche, tú y la gente que te acompaña, y tiende una emboscada en el campo. ³³ Por la mañana temprano, en cuanto salga el sol, te lanzas contra la ciudad. Cuando Gaal salga a tu encuentro con su gente, harás con él lo que te venga a mano.» ³⁴ Abimélec se puso en marcha de noche con todas las tropas de que disponía y tendieron una emboscada frente a Siquén, repartidos en cuatro grupos. ³⁵ Cuando Gaal, hijo de Obed, salió y se detuvo a la entrada de la puerta de la ciudad, Abimélec y la tropa que le acompañaba salieron de su emboscada. ³⁶ Cuando Gaal vio la

tropa, dijo a Zebul: «Mira, parece que baja gente de las cumbres de los cerros.» Zebul respondió: «Lo que ves son las sombras que hay en los cerros, y te parecen hombres.»³⁷ Gaal volvió a decir: «Mirad, se ve gente bajando por la parte del Ombligo de la Tierra, y otra partida que llega por el camino de la Encina de los Adivinos.»³⁸ Zebul le dijo entonces: «¿Qué has hecho de tu boca, tú que decías: Quién es Abimélec para que le sirvamos? ¿No es ésa la gente que despreciaste? Sal, pues, ahora y pelea contra ellos.»³⁹ Gaal salió al frente de los señores de Siquén y presentó batalla a Abimélec.⁴⁰ Abimélec persiguió a Gaal, que se le escapó; pero muchos cayeron muertos antes de llegar a la puerta.⁴¹ Abimélec habitó en Arumá. Y Zebul expulsó a Gaal y a sus hermanos, y no les dejó habitar en Siquén.

Destrucción de Siquén y toma de Migdal Siquén.

⁴² Al día siguiente la gente salió al campo. Alguien avisó a Abimélec,⁴³ que tomó su tropa, la repartió en tres cuerpos y tendió una emboscada en el campo. Cuando vio que la gente salía de la ciudad, cayó sobre ellos y los derrotó.⁴⁴ Abimélec, con el cuerpo que le acompañaba, atacó y tomó posiciones a la entrada de la puerta de la ciudad; los otros dos cuerpos se lanzaron contra todos los que estaban en el campo y los derrotaron.⁴⁵ Todo aquel día estuvo Abimélec atacando a la ciudad. Cuando la tomó, mató a la población, arrasó la ciudad y la sembró de sal.⁴⁶ Al saberlo, los vecinos de Migdal Siquén se metieron en la cueva del templo de El Berit.⁴⁷ Se comunicó a Abimélec que todos los señores de Migdal Siquén estaban juntos;⁴⁸ entonces

Abimélec subió al monte Salmón con toda su tropa y, tomando un hacha en sus manos, cortó una rama de árbol, la alzó y echándosela al hombro dijo a la tropa que le acompañaba: «¡De prisa! Haced también vosotros lo que me habéis visto hacer a mí.»⁴⁹ Todos sus hombres cortaron sendas ramas; luego siguieron a Abimélec, pusieron las ramas sobre la cripta y la prendieron fuego con los que se hallaban dentro. Así murieron también todos los habitantes de Migdal Siquén, unos mil hombres y mujeres.

Asedio de Tebés y muerte de Abimélec.

⁵⁰ Después marchó Abimélec contra Tebés, la asedió y tomó.⁵¹ Había en medio de la ciudad una torre fortificada, en la que se refugiaron todos los hombres y mujeres, así como los señores de la ciudad. Cerraron por dentro y subieron a la terraza de la torre.⁵² Abimélec llegó hasta la torre, la atacó y alcanzó la puerta de la torre con ánimo de prenderla fuego.⁵³ Entonces una mujer le arrojó una muela de molino a la cabeza y le partió el cráneo.⁵⁴ Él llamó en seguida a su escudero y le dijo: «Desenvaina tu espada y mátame, para que no vayan por ahí diciendo que me ha matado una mujer.» Su escudero lo atravesó y murió.⁵⁵ Cuando la gente de Israel se enteró que Abimélec había muerto, se volvió cada uno a su lugar.

⁵⁶ Así devolvió Dios a Abimélec el mal que había hecho a su padre al matar a sus setenta hermanos.⁵⁷ Y así hizo Dios también que recayera sobre la gente de Siquén la culpa que había acarreado su maldad. De este modo se cumplió en ellos la maldición de Jotán, hijo de Yerubaal.

Jefté y los «Jueces Menores»

6. TOLÁ

10¹ Después de Abimélec surgió para salvar a Israel Tolá, hijo de Puá, hijo de Dodó. Era de Isacar y habitaba en Samir,

en la montaña de Efraín.² Fue juez de Israel veintitrés años. Tras su muerte, fue sepultado en Samir.

7. YAÍR

³ Tras él surgió Yaír, de Galaad, que fue juez de Israel veintidós años.⁴ Tenía treinta

hijos que montaban sendos pollinos y poseían sendos poblados, que se llaman toda-

vía hoy las Aldeas de Yair, en el país de Galaad.

⁵ Tras su muerte, Yair fue sepultado en Camón.

8. JEFTÉ

Opresión de los amonitas.

⁶ Los israelitas volvieron a hacer lo que desagradaba a Yahvé: dieron culto a los Baales y a las Ainicioés, a los dioses de Aram y Sidón, a los dioses de Moab, a los de los amonitas y de los filisteos. Abandonaron a Yahvé y ya no le servían. ⁷ Entonces se encolerizó Yahvé contra Israel y los entregó en manos de los filisteos y en manos de los amonitas. ⁸ Éstos molestaron y oprimieron durante dieciocho años a los israelitas, a todos los que vivían en Transjordania, en el país amorreo de Galaad. ⁹ Los amonitas pasaron el Jordán para atacar también a Judá, a Benjamín y a la casa de Efraín, e Israel pasó por grave aprieto. ¹⁰ Los israelitas clamaron a Yahvé diciendo: «Hemos pecado contra ti, porque hemos abandonado a Yahvé nuestro Dios para dar culto a los Baales.» ¹¹ Yahvé dijo entonces a los israelitas: «Cuando los egipcios, los amorreos, los amonitas, los filisteos, ¹² los sidonios, Amalec y Madián os oprimían y clamasteis a mí, ¿no os salvé de sus manos? ¹³ Pero vosotros me habéis abandonado y habéis dado culto a otros dioses. Por eso no he de salvaros otra vez. ¹⁴ Id y gritad a los dioses que habéis elegido: que os salven ellos en el tiempo de vuestra angustia.» ¹⁵ Los israelitas respondieron a Yahvé: «Hemos pecado, haz con nosotros todo lo que te plazca; pero, por favor, sálvanos hoy.» ¹⁶ Entonces se desprendieron de los dioses extranjeros y sirvieron a Yahvé. Y Yahvé no pudo soportar el sufrimiento de Israel.

¹⁷ Los amonitas se concentraron y vinieron a acampar en Galaad. Los israelitas se reunieron y acamparon en Mispá. ¹⁸ Entonces el pueblo, los jefes de Galaad, se dijeron unos a otros: «¿Quién será el hombre que emprenda el ataque contra los hijos de Amón y acaudille a todos los habitantes de Galaad?»

Jefté pone condiciones.

11 ¹ Jefté, el galaadita, era un valiente guerrero. Era hijo de una prostituta. Y era Galaad el que había engendrado a

Jefté. ² Pero la mujer de Galaad le había dado hijos. Cuando crecieron los hijos de la esposa, echaron a Jefté diciéndole: «Tú no tendrás herencia en la casa de nuestro padre, porque eres hijo de una mujer extraña.» ³ Jefté huyó lejos de sus hermanos y se quedó en el país de Tob, donde se le juntó una banda de gente miserable, que hacía correrías con él.

⁴ Andando el tiempo, los amonitas vinieron a combatir contra Israel. ⁵ Y cuando los amonitas estaban atacando a Israel, los ancianos de Galaad fueron a buscar a Jefté al país de Tob. ⁶ Dijeron a Jefté: «Ven, tú serás nuestro caudillo en la guerra con los amonitas.» ⁷ Pero Jefté respondió a los ancianos de Galaad: «¿No sois vosotros los que me odiabais y me echasteis de la casa de mi padre? ¿Por qué acudís a mí ahora que estáis en apuros?» ⁸ Los ancianos de Galaad replicaron a Jefté: «Por eso ahora volvemos donde ti: ven con nosotros; tú atacarás a los amonitas y serás nuestro jefe y el de todos los habitantes de Galaad.» ⁹ Jefté respondió a los ancianos de Galaad: «Si me hacéis volver para combatir a los amonitas y Yahvé me los entrega, yo seré vuestro jefe.» ¹⁰ Respondieron a Jefté los ancianos de Galaad: «Que Yahvé sea testigo entre nosotros si no hacemos como tú has dicho.» ¹¹ Jefté partió con los ancianos de Galaad, y el pueblo le proclamó su jefe y caudillo. Y Jefté repitió todas sus condiciones delante de Yahvé en Mispá.

Conversaciones de Jefté con los amonitas.

¹² Jefté envió al rey de los amonitas mensajeros que le dijeran: «¿Qué tenemos que ver tú y yo para que vengas a atacarme en mi propio país?» ¹³ El rey de los amonitas respondió a los mensajeros de Jefté: «Porque Israel, cuando subía de Egipto, se apoderó de mi país desde el Arnón hasta el Yaboc y el Jordán. Así que ahora devuélvemelo por las buenas.» ¹⁴ Jefté envió de nuevo mensajeros al rey de los amonitas ¹⁵ con este mensaje: «Así habla Jefté: Israel no se ha apoderado ni del país de Moab ni del país de los amonitas.

¹⁶ Cuando subió de Egipto, Israel caminó por el desierto hasta el mar de Suf y llegó a Cades. ¹⁷ Entonces Israel envió mensajeros al rey de Edom para decirle que, por favor, les dejara pasar por su país; pero el rey de Edom no les atendió. Los envió también al rey de Moab, que tampoco accedió, e Israel se quedó en Cades. ¹⁸ Luego, avanzando por el desierto, bordeó el país de Edom y el de Moab y llegó al oriente del país de Moab. Acamparon a la otra parte del Arnón, sin cruzar la frontera de Moab, pues el Arnón es el límite de Moab. ¹⁹ Israel envió mensajeros a Sijón, rey de los amorreos, que reinaba en Jesbón, y le dijo que, por favor, le dejaran pasar por su país hasta llegar a su destino. ²⁰ Pero Sijón le negó a Israel el paso por su territorio, reunió toda su tropa, que acampó en Yahas, y atacó a Israel. ²¹ Yahvé, Dios de Israel, entregó a Sijón y a todo su pueblo en manos de Israel, que, tras derrotarlos, conquistó todo el país de los amorreos que habitaban allí. ²² Así conquistaron todo el territorio de los amorreos, desde el Arnón hasta el Yaboc y desde el desierto hasta el Jordán. ²³ De modo que, después que Yahvé, Dios de Israel, ha quitado su heredad a los amorreos en favor de su pueblo Israel, ¿ahora tú se la vas a quitar a Israel? ²⁴ ¿No posees ya todo lo que tu dios Camós ha quitado para ti a sus poseedores? Pues igualmente nosotros poseemos todo lo que Yahvé nuestro Dios ha quitado para nosotros a sus poseedores. ²⁵ ¿Vas a ser tú más que Balac, hijo de Sipur, rey de Moab? ¿Pudo acaso él hacerse fuerte contra Israel y luchar contra él? ²⁶ Cuando se estableció Israel en Jesbón y en sus filiales, en Aroer y en sus filiales y en todos los poblados que están a ambos lados del Arnón (trescientos años), ¿por qué no las habéis recuperado desde entonces? ²⁷ Yo no te he ofendido; eres tú el que te portas mal conmigo si me atacas. Que el Juez Yahvé juzgue hoy entre los israelitas y los amonitas.» ²⁸ Pero el rey de los amonitas no hizo caso del mensaje que le envió Jefté.

El voto de Jefté y su victoria.

²⁹ El espíritu de Yahvé vino sobre Jefté, que recorrió Galaad y Manasés, pasó por Mispé de Galaad y de aquí se dirigió donde los amonitas. ³⁰ Y Jefté hizo un voto a Yahvé: «Si entregas en mis manos a los amonitas, ³¹

el primero que salga de las puertas de mi casa a mi encuentro, cuando vuelva victorioso de los amonitas, será para Yahvé y lo ofreceré en holocausto.» ³² Jefté pasó al territorio de los amonitas para atacarlos, y Yahvé los entregó en sus manos. ³³ Los derrotó desde Aroer hasta cerca de Minit (veinte poblados) y hasta Abel Queramín. La derrota fue grandísima, y los amonitas fueron humillados delante de los israelitas.

³⁴ Pero resulta que, cuando Jefté volvió a Mispá, a su casa, su hija salió a su encuentro bailando al son de las panderetas. Era su única hija; no tenía ni más hijos ni más hijas que ella. ³⁵ Al verla, rasgó sus vestiduras y gritó: «¡Ay, hija mía! ¡Me has deshecho! ¿Habías de ser tú la causa de mi desgracia? Abrí la boca ante Yahvé y no puedo volverme atrás.» ³⁶ Ella le respondió: «Padre mío, has abierto tu boca ante Yahvé, haz conmigo lo que salió de tu boca, ya que Yahvé te ha concedido vengarte de tus enemigos los amonitas.» ³⁷ Después dijo a su padre: «Que se me conceda esta gracia: déjame dos meses para ir a vagar por las montañas y llorar mi virginidad con mis compañeras.» ³⁸ Él le dijo: «Puedes ir.» Y la dejó marchar dos meses. Ella se fue con sus compañeras y estuvo llorando su virginidad por los montes. ³⁹ Al cabo de los dos meses, volvió donde su padre, que tuvo que cumplir en ella el voto que había hecho. La joven no había conocido varón. De ahí nació una costumbre en Israel: ⁴⁰ las muchachas de Israel van anualmente, durante cuatro días, a lamentarse por la hija de Jefté el galaadita.

Guerra contra Efraín y Galaad Muerte de Jefté.

12 ¹ Los hombres de Efraín se juntaron, pasaron el Jordán en dirección a Safón y dijeron a Jefté: «¿Por qué has ido a atacar a los amonitas y no nos has invitado a marchar contigo? Vamos a prender fuego a tu casa contigo dentro.» ² Jefté les respondió: «Teníamos un gran conflicto mi pueblo y yo con los amonitas; os pedí ayuda y no me librateis de sus manos. ³ Cuando vi que nadie venía a ayudarme, arriesgué la vida, marché contra los amonitas y Yahvé los entregó en mis manos. ¿Por qué, pues, habéis subido hoy contra mí para hacerme la guerra?» ⁴ En-

tonces Jefté reunió a todos los hombres de Galaad y atacó a Efraín, que fue derrotado por los galaaditas. (Los de Efraín solían decir: «Vosotros los galaaditas sois fugitivos de Efraín, en medio de Efraín, en medio de Manasés.») ⁵ Galaad cortó a Efraín los vados del Jordán y, cuando los fugitivos de Efraín decían: «Dejadme pasar», los hombres de Galaad preguntaban: «¿Eres efrainita?» Si respondía: «No», ⁶ le añadían: «Pues di Shi-

bbólet». Pero él decía: «Sibbólet» porque no podía pronunciarlo correctamente. Entonces le echaban mano y lo degollaban junto a los vados del Jordán. Perecieron en aquella ocasión cuarenta y dos mil hombres de Efraín.

⁷ Jefté juzgó a Israel seis años. Cuando Jefté el galaadita murió, fue sepultado en su ciudad, Mispá de Galaad.

9. IBSÁN

⁸ Después de él fue juez en Israel Ibsán de Belén. ⁹ Tenía treinta hijos y treinta hijas. A éstas las casó fuera y de fuera trajo treinta

mujeres para sus hijos. Fue juez en Israel siete años. ¹⁰ Tras su muerte, Ibsán fue sepultado en Belén.

10. ELÓN

¹¹ Después de él fue juez en Israel Elón de Zabulón. Juzgó a Israel diez años. ¹² Tras su

muerte, Elón de Zabulón fue sepultado en Ayalón, en tierra de Zabulón.

11. ABDÓN

¹³ Después de él fue juez en Israel Abdón, hijo de Hilel, de Piratón. ¹⁴ Tenía cuarenta hijos y treinta nietos, que montaban setenta pollinos. Juzgó a Israel ocho años. ¹⁵ Tras su

muerte, Abdón, hijo de Hilel de Piratón, fue sepultado en Piratón, en tierra de Efraín, en la montaña de los amalecitas.

12. SANSÓN

El anuncio del nacimiento de Sansón.

13 ¹ Los israelitas volvieron a hacer lo que desagradaba a Yahvé, que los dejó a merced de los filisteos durante cuarenta años.

² Había un hombre en Sorá, de la tribu de Dan, llamado Manóaj. Su mujer no había tenido hijos, porque era estéril. ³ El Ángel de Yahvé se apareció a esta mujer y le dijo: «Mira, aunque eres estéril y no has tenido hijos, concebirás y darás a luz un hijo. ⁴ En adelante guárdate de beber vino ni bebida fermentada, y no comas nada impuro, ⁵ porque vas a concebir y a dar a luz un hijo, que será nazireo de Dios desde el seno materno: no pasará la navaja por su cabeza. Él comenzará a salvar a Israel de la mano de los filisteos.» ⁶ La mujer fue a contárselo a su marido: «Un hombre de Dios ha venido donde mí; su aspecto era como el del Ángel de Dios, muy terrible. No le he preguntado de dónde venía ni él me ha manifestado su nombre. ⁷

Pero me ha dicho: Vas a concebir y a dar a luz un hijo. En adelante no bebas vino ni bebida fermentada, y no comas nada impuro, porque el niño será nazireo de Dios desde el seno materno hasta el día de su muerte.»

Segunda aparición del Ángel.

⁸ Manóaj invocó así a Yahvé: «Te ruego, Señor, que el hombre de Dios que has enviado venga otra vez donde nosotros y nos enseñe lo que hemos de hacer con el niño cuando nazca.» ⁹ Dios escuchó a Manóaj, y el Ángel de Dios vino otra vez donde la mujer cuando estaba en el campo. Como Manóaj, su marido, no estaba con ella en aquel momento, ¹⁰ la mujer corrió en seguida a informar a su marido: «Mira, se me ha aparecido el hombre que vino donde mí el otro día.» ¹¹ Manóaj se levantó y, siguiendo a su mujer, llegó donde el hombre y le preguntó: «¿Eres tú el que has hablado con esta mujer?» Él respondió: «Sí.» ¹² Le dijo Manóaj: «Cuando tu

palabra se cumpla, ¿cuál deberá ser la norma de conducta del niño?» ¹³ El Ángel de Yahvé respondió a Manóaj: «Deberá abstenerse de todo lo que indiqué a esta mujer. ¹⁴ No probará nada de lo que procede de la vid, no beberá vino ni bebida fermentada, no comerá nada impuro y observará todo lo que yo le he mandado.» ¹⁵ Manóaj dijo entonces al Ángel de Yahvé: «Por favor, queremos que te quedes; te vamos a preparar un cabrito.» ^{16b} (Es que Manóaj no sabía que era el Ángel de Yahvé.) ^{16a} Pero el Ángel de Yahvé dijo a Manóaj: «Aunque me obligues a quedarme no probaré tu comida. Pero si quieres preparar un holocausto, ofréceselo a Yahvé.» ¹⁷ Manóaj dijo entonces al Ángel de Yahvé: «¿Cuál es tu nombre para que, cuando se cumpla tu palabra, te podamos honrar?» ¹⁸ El Ángel de Yahvé le respondió: «¿Por qué me preguntas el nombre, si es misterioso?» ¹⁹ Manóaj tomó el cabrito con la oblación y lo ofreció en holocausto, sobre la roca, a Yahvé, que actúa misteriosamente. Manóaj y su mujer se quedaron mirando. ²⁰ Cuando la llama subía del altar hacia el cielo, el Ángel de Yahvé subía en la llama. Manóaj y su mujer, que lo estaban viendo, cayeron rostro en tierra. ²¹ Al desaparecer el Ángel de Yahvé de la vista de Manóaj y su mujer, Manóaj se dio cuenta de que era el Ángel de Yahvé. ²² Entonces dijo Manóaj a su mujer: «Seguro que vamos a morir, porque hemos visto a Dios.» ²³ Su mujer le respondió: «Si Yahvé hubiera querido matarnos, no habría aceptado de nuestra mano el holocausto ni la oblación, ni nos habría mostrado todas estas cosas, ni nos habría hecho oír tales cosas ahora mismo.» ²⁴ La mujer dio a luz un hijo y lo llamó Sansón. El niño creció y Yahvé lo bendijo. ²⁵ Y el espíritu de Yahvé comenzó a agitarlo en el Campamento de Dan, entre Sorá y Estaol.

El matrimonio de Sansón.

14 ¹ Una vez que Sansón bajó a Timná, se fijó en una muchacha filistea. ² Cuando subió, lo comentó con su padre y con su madre: «He visto en Timná una muchacha filistea. Tomádmela para esposa.» ³ Su padre y su madre le dijeron: «¿No hay ninguna mujer entre las hijas de tus parientes y en todo mi pueblo, para que vayas a tomar esposa entre esos filisteos incircunci-

sos?» Pero Sansón respondió a su padre: «Toma a ésa para mí, porque ésa es la que me gusta.» ⁴ Su padre y su madre no sabían que esto era asunto de Yahvé, que buscaba un pretexto contra los filisteos, pues por aquel tiempo los filisteos dominaban a Israel.

⁵ Sansón bajó a Timná y, al llegar a las viñas del pueblo, vio un leoncillo que venía rugiendo a su encuentro. ⁶ El espíritu de Yahvé le invadió y, sin tener nada en la mano, Sansón despedazó al león como se despedaza un cabrito. Pero no contó ni a su padre ni a su madre lo que había hecho. ⁷ Bajó y habló con la mujer, la cual le agradó. ⁸ Algún tiempo después, volvió Sansón para casarse con ella. Dio un rodeo para ver el cadáver del león y resulta que en el esqueleto del león había un enjambre de abejas con miel. ⁹ Él la recogió en su mano y la iba comiendo según caminaba. Cuando llegó donde su padre y su madre, les dio miel, y comieron, pero no les dijo que la había cogido del esqueleto del león. ¹⁰ Su padre bajó donde la mujer y Sansón hizo allí un banquete, pues así suelen hacer los jóvenes. ¹¹ Pero, cuando lo vieron, eligieron treinta compañeros, que estuvieron con él.

La adivinanza de Sansón.

¹² Sansón les dijo: «Os voy a proponer una adivinanza. Si me dais la solución dentro de los siete días de la fiesta y acertáis, os daré treinta túnicas y treinta mudas. ¹³ Pero si no podéis darme la solución, entonces me daréis vosotros treinta túnicas y treinta mudas.» Ellos le dijeron: «Propón tu adivinanza; te escuchamos.» ¹⁴ Él les dijo:

«Del que come salió comida,
y del fuerte salió dulzura.»

A los tres días aún no habían acertado la adivinanza.

¹⁵ Al cuarto día dijeron a la mujer de Sansón: «Convence a tu marido para que nos descifre la adivinanza, si no, te quemaremos a ti y a la casa de tu padre. ¿O es que nos habéis invitado para robarnos?» ¹⁶ La mujer de Sansón se puso a llorar a su lado, y dijo: «Tú me odias; seguro que no me amas, pues has propuesto una adivinanza a mis paisanos y no has sido capaz de descifrármela.» Él le respondió: «Ni a mi padre ni a mi madre se la he descifrado, ¿y te la voy a descifrar a ti?»

¹⁷ Ella no dejó de llorar a su lado los siete días que duró la fiesta. Por fin el séptimo día se la descifró, porque lo tenía asediado. Y ella se la descifró a sus paisanos.

¹⁸ El séptimo día, antes que entrara en la alcoba, la gente de la ciudad dijo a Sansón:

«¿Qué hay más dulce que la miel,
qué más fuerte que el león?»

Él les respondió:

«Si no hubierais arado con mi novilla,
no habríais acertado mi adivinanza.»

¹⁹ Luego el espíritu de Yahvé le invadió, bajó a Ascalón y mató allí a treinta hombres. Tomó sus despojos y entregó las mudas a los acertantes de la adivinanza. Después, encendido en cólera, subió a la casa de su padre. ²⁰ La mujer de Sansón pasó a ser de un compañero suyo, al que había tenido de compañero.

Sansón quema las mieses de los filisteos.

15 ¹ Algún tiempo después, por los días de la siega del trigo, fue Sansón a visitar a su mujer, llevando un cabrito. Al llegar, dijo: «Quiero acostarme con mi mujer, en la alcoba.» Pero el padre de ella no le dejó entrar. ² Le dijo: «Como pensé que ya no la querías, se la di a tu compañero. ¿No vale más su hermana menor? Hazla tuya, en lugar de la otra.» ³ Sansón les replicó: «Esta vez soy inocente del daño que pueda hacer a los filisteos.» ⁴ Se fue Sansón, y cazó trescientas zorras; cogió unas teas y, juntando a los animales cola con cola, puso una tea en medio entre las dos colas. ⁵ Prendió fuego a las teas y luego, soltando las zorras por las mieses de los filisteos, incendió las gavillas y el trigo todavía en pie, y hasta las viñas y olivares.

⁶ Los filisteos preguntaron: «¿Quién ha hecho esto?» Les respondieron: «Sansón, el yerno del timnita, porque éste tomó a su mujer y se la dio a su compañero.» Entonces los filisteos subieron y quemaron a aquella mujer y la casa de su padre. ⁷ Sansón les dijo: «Ya que os portáis así, no he de parar hasta vengarme de vosotros.» ⁸ Y les midió las costillas, causándoles un gran estrago. Después bajó a la gruta de la roca de Etán y se quedó allí.

La quijada de asno.

⁹ Los filisteos subieron a acampar en Judá e hicieron una incursión por Lejé.

¹⁰ Los hombres de Judá les dijeron: «¿Por qué habéis subido a atacarnos?» Respondieron: «Hemos subido para amarrar a Sansón, para hacer con él lo que él ha hecho con nosotros.» ¹¹ Tres mil hombres de Judá bajaron a la gruta de la roca de Etán y dijeron a Sansón: «¿No sabes que los filisteos nos están dominando? ¿Qué nos has hecho?» Él les respondió: «Les he tratado del mismo modo que me trataron ellos a mí.» ¹² Ellos le dijeron: «Hemos bajado para amarrarte y entregarte en manos de los filisteos.» Sansón les dijo: «Juradme que no me vais a matar vosotros mismos.» ¹³ Le respondieron: «No; sólo queremos amarrarte y entregarte en sus manos. Pero matarte, no te mataremos.» Lo amarraron, pues, con dos cordeles nuevos y lo sacaron de entre las rocas.

¹⁴ Cuando llegaba a Lejé y los filisteos corrían a su encuentro, con gritos de triunfo, el espíritu de Yahvé vino sobre él. Entonces los cordeles que sujetaban sus brazos fueron como hilos de lino que se queman al fuego, y las ligaduras se deshicieron entre sus manos. ¹⁵ Encontró una quijada de asno todavía fresca, alargó la mano, la cogió y mató con ella a mil hombres. ¹⁶ Sansón dijo entonces: «Con quijada de asno los amontoné.

Con quijada de asno, a mil hombres sacudí.»

¹⁷ Cuando terminó de hablar, tiró la quijada: por eso se llamó aquel lugar Ramat Lejé. ¹⁸ Entonces sintió una sed terrible e invocó así a Yahvé: «Tú has logrado esta gran victoria por mano de tu siervo, ¿y vas a permitir ahora que muera yo de sed y que caiga en manos de los incircuncisos?» ¹⁹ Entonces Dios hendió la cavidad que hay en Lejé y brotó agua de ella. Sansón bebió, recobró su espíritu y se reanimó. Por eso, a la fuente que existe todavía hoy en Lejé, se le dio el nombre de En Hacoré. ²⁰ Sansón fue juez en Israel en la época de los filisteos por espacio de veinte años.

El episodio de las puertas de Gaza.

16 ¹ De allí Sansón se dirigió a Gaza. Allí vio a una prostituta y entró en su casa. ² Alguien avisó a los hombres de Gaza que había venido Sansón. Ellos le cercaron y le estuvieron acechando a la puerta de la ciudad. Estuvieron tranquilos toda la noche pensando: «Esperemos hasta que despunte

el día y lo mataremos.»³ Sansón estuvo durmiendo hasta media noche. A media noche se levantó, cogió las hojas de la puerta de la ciudad con sus dos jambas, las arrancó junto con la barra, se las cargó a la espalda y las subió hasta la cumbre del monte que está frente a Hebrón.

Sansón traicionado por Dalila.

⁴Después de esto, se enamoró de una mujer de la vaguada de Sorec, que se llamaba Dalila. ⁵Los tiranos de los filisteos subieron donde ella y le dijeron: «Sonsácale y entérate de dónde le viene esa fuerza tan enorme, y cómo podríamos dominarlo para amarrarlo y tenerlo sujeto. Cada uno de nosotros te dará mil cien siclos de plata.»

⁶Dalila dijo a Sansón: «Dime, por favor, de dónde te viene esa fuerza tan grande y con qué habría que atarte para tenerte sujeto.» ⁷Sansón le respondió: «Si me amarraran con siete cuerdas de arco todavía frescas, sin dejarlas secar, me debilitaría y sería como un hombre cualquiera.» ⁸Los tiranos de los filisteos llevaron a Dalila siete cuerdas de arco frescas, sin secar aún, y lo amarró con ellas. ⁹Tenía ella hombres apostados en la alcoba. Entonces le gritó: «Los filisteos te atacan, Sansón.» Él rompió las cuerdas de arco como se rompe el hilo de estopa en cuanto siente el fuego. Así que no se descubrió el secreto de su fuerza.

¹⁰Entonces Dalila dijo a Sansón: «Te has reído de mí y me has mentado. Dime pues, por favor, con qué habría que atarte.» ¹¹Él le respondió: «Si me amarraran bien con cordeles nuevos sin usar, me debilitaría y sería como un hombre cualquiera.» ¹²Dalila cogió unos cordeles nuevos, lo amarró con ellos y le gritó: «Los filisteos te atacan, Sansón.» Tenía ella hombres apostados en la alcoba. Pero él rompió los cordeles de sus brazos como un hilo.

¹³Entonces Dalila dijo a Sansón: «Hasta ahora te has estado burlando de mí y no me has dicho más que mentiras. Dime con qué habría de amarrarte.» Él le respondió: «Si tejieras las siete trenzas de mi cabellera con la trama y las clavaras con la clavija del tejedor, me debilitaría y sería como un hombre cualquiera.» ¹⁴Ella le hizo dormir, tejió luego las siete trenzas de su cabellera con la trama, las clavó con la clavija y le gritó: «Los

filisteos te atacan, Sansón.» Él se despertó de su sueño y arrancó la trama y la clavija. Así que no se descubrió el secreto de su fuerza.

¹⁵Dalila le dijo: «¿Cómo puedes decir que me amas, si tu corazón no está conmigo? Tres veces te has reído ya de mí y no me has dicho en qué consiste esa fuerza tan grande.»

¹⁶Como todos los días le asediaba con sus palabras y le importunaba, aburrido de la vida, ¹⁷le abrió todo su corazón y le dijo: «La navaja no ha pasado jamás por mi cabeza, porque soy nazireo de Dios desde el vientre materno. Si me rasuraran, mi fuerza me abandonaría, me debilitaría y sería como un hombre cualquiera.» ¹⁸Dalila comprendió entonces que le había abierto todo su corazón. Mandó llamar entonces a los tiranos de los filisteos y les dijo: «Venid, pues esta vez me ha abierto todo su corazón.» Y los tiranos de los filisteos vinieron donde ella con el dinero en la mano. ¹⁹Ella hizo dormir a Sansón sobre sus rodillas y llamó a un hombre, que le cortó las siete trenzas de su cabeza. Entonces comenzó a debilitarse, y se le fue el vigor. ²⁰Ella gritó: «Los filisteos te atacan, Sansón.» Él se despertó de su sueño y se dijo: «Saldré como las otras veces y me los sacudiré.» (No sabía que Yahvé se había apartado de él.) ²¹Los filisteos le echaron mano, le sacaron los ojos y lo bajaron a Gaza. Allí lo ataron con una doble cadena de bronce y lo pusieron a dar vueltas a la muela en la cárcel.

Venganza y muerte de Sansón.

²²Pero el pelo de su cabeza, nada más rapado, empezó a crecer. ²³Los tiranos de los filisteos se reunieron para ofrecer un gran sacrificio a su dios Dagón y hacer gran fiesta. Decían:

«Nuestro dios ha puesto en nuestras manos

a Sansón, nuestro enemigo.»

²⁴En cuanto lo vio la gente, alababa a su dios diciendo:

«Nuestro dios ha puesto en nuestras manos

a Sansón nuestro enemigo,
al que devastaba nuestro país
y multiplicaba nuestros muertos.»

²⁵Como tenían el corazón alegre, dijeron: «Llamad a Sansón para que nos divierta.»

Trajeron, pues, a Sansón de la cárcel, y lo estuvo divirtiendo. Luego lo pusieron de pie entre las columnas. ²⁶ Sansón dijo entonces al muchacho que lo llevaba de la mano: «Ponme donde pueda tocar las columnas en las que descansa el edificio, para que me apoye en ellas.» ²⁷ El edificio estaba abarrotado de hombres y mujeres. Se encontraban dentro todos los tiranos de los filisteos y, en el terrado, unos tres mil hombres y mujeres contemplando los juegos de Sansón. ²⁸ Sansón invocó a Yahvé y exclamó: «Señor Yahvé, dignate acordarte de mí, hazme fuerte aunque sólo sea esta vez, oh Dios, para que de un golpe me vengue de los filisteos por mis

dos ojos.» ²⁹ Sansón tanteó entonces las dos columnas centrales sobre las que descansaba el edificio, se apoyó en ellas, en una con su brazo derecho y en la otra con el izquierdo, ³⁰ y gritó: «¡Muera yo con los filisteos!» Apretó con todas sus fuerzas y el edificio se derrumbó sobre los tiranos y sobre toda la gente allí reunida. Los muertos que dejó al morir fueron más que los que había matado en vida. ³¹ Sus hermanos y todos sus parientes bajaron y se lo llevaron. Tras subirlo, lo sepultaron entre Sorá y Estaol, en el sepulcro de su padre Manóaj. Había juzgado a Israel por espacio de veinte años.

Apéndices

1. EL SANTUARIO DE MICÁ Y EL SANTUARIO DE DAN

El Santuario privado de Micá.

17 ¹ Había en la montaña de Efraín un hombre llamado Mikayehú. ² En cierta ocasión dijo a su madre: «Los mil cien siclos de plata que te quitaron y por los que lanzaste una maldición, incluso oí que dijiste... esa plata la tengo yo; yo la robé.» Su madre respondió: «Que mi hijo sea bendito de Yahvé.» ³ Y él le devolvió los mil cien siclos de plata. Su madre dijo: «Yo había consagrado solemne y espontáneamente, por mi hijo, esta plata a Yahvé, para hacer con ella una imagen y un ídolo de fundición, pero ahora te la devuelvo.» ⁴ Pero él restituyó la plata a su madre.

Su madre tomó doscientos siclos de plata y los entregó al fundidor. Éste le hizo una imagen (y un ídolo de metal fundido) que quedó en casa de Mikayehú. ⁵ Este hombre, Micá, que tenía un santuario, hizo un efod y unos *terafim* e invistió a uno de sus hijos, que vino a ser su sacerdote. ⁶ En aquel tiempo no había rey en Israel y hacía cada uno lo que le parecía bien.

⁷ Había un joven de Belén de Judá, del clan de Judá, que era levita y residía allí como forastero. ⁸ Este hombre dejó la ciudad de Belén de Judá para ir a residir donde pudiera. Haciendo su camino llegó a la montaña de Efraín, a la casa de Micá. ⁹ Micá le preguntó: «¿De dónde vienes?» Le respondió: «Soy un levita de Belén de Judá. Vengo de

paso para residir donde pueda.» ¹⁰ Micá le dijo: «Quédate en mi casa, y serás para mí un padre y un sacerdote. Te daré diez siclos de plata al año, más el vestido y la comida.» ¹¹ El levita accedió a quedarse en casa de aquel hombre, y el joven fue para él como uno de sus hijos. ¹² Micá invistió al levita; el joven fue su sacerdote y se quedó en casa de Micá. ¹³ Y Micá pensó: «Ahora sé que Yahvé me favorecerá, porque tengo a este levita como sacerdote.»

Los danitas en busca de territorio.

18 ¹ Por aquel tiempo no había rey en Israel. Por entonces la tribu de Dan buscaba un territorio donde habitar, pues hasta aquel día no le había tocado heredad entre las tribus de Israel. ² Los danitas enviaron a cinco hombres de su familia, hombres valientes, de Sorá y Estaol, para recorrer el país y explorarlo. Les dijeron: «Id a explorar esa tierra.» Llegaron a la montaña de Efraín, cerca de la casa de Micá, y pasaron allí la noche. ³ Como estaban cerca de la casa de Micá, reconocieron la voz del joven levita, y acercándose le preguntaron: «¿Quién te ha traído por acá?, ¿qué haces en este lugar?, ¿qué se te ha perdido aquí?» ⁴ Él les respondió: «Esto y esto ha hecho por mí Micá. Me ha tomado a sueldo y soy su sacerdote.» ⁵ Le dijeron: «Consulta, pues, a Dios, para que sepamos si el viaje que estamos haciendo

tendrá feliz término.» ⁶ Les respondió el sacerdote: «Id en paz; el viaje que hacéis está bajo la mirada de Yahvé.» ⁷ Los cinco hombres partieron y llegaron a Lais. Vieron que las gentes que habitaban allí vivían seguras, según las costumbres de los sidonios, tranquilas y confiadas; que nada faltaba allí de cuanto produce la tierra, que estaban lejos de los sidonios y no tenían relaciones con los arameos. ⁸ Volvieron entonces donde sus hermanos, a Sorá y Estaol. Éstos les preguntaron: «¿Qué noticias traéis?» ⁹ Ellos respondieron: «Preparaos y atacémosles, porque hemos visto el país y es excelente. ¡Y no os quedéis ahí parados sin decir nada! No dudéis en partir para ir a conquistar aquella tierra. ¹⁰ Cuando lleguéis, os encontraréis con un pueblo tranquilo. El país es espacioso y Dios lo ha puesto en nuestras manos; es un lugar en el que no falta nada de lo que puede haber sobre la tierra.»

La migración de los danitas.

¹¹ Partieron, pues, de allí, del clan de los danitas, de Sorá y Estaol, seiscientos hombres bien armados. ¹² Subieron y acamparon en Quiriat Yearín, en Judá. Por eso, todavía hoy, se llama aquel lugar el Campamento de Dan. Está detrás de Quiriat Yearín. ¹³ De allí pasaron a la montaña de Efraín y llegaron a la casa de Micá.

¹⁴ Los cinco hombres que habían ido a recorrer la tierra, tomaron la palabra y dijeron a sus hermanos: «¿Ya sabéis que aquí, en estas casas, hay un efod, unos *terafim*, una imagen y un ídolo de metal fundido? Considerad, pues, lo que habéis de hacer.» ¹⁵ Una vez llegados allá, entraron en la casa del joven levita, la casa de Micá, y le dieron el saludo de paz. ¹⁶ Los seiscientos hombres danitas con sus armas de guerra se quedaron en el umbral de la puerta. ¹⁷ Los cinco hombres que habían ido a recorrer la tierra subieron, entraron dentro y cogieron la imagen, el efod, los *terafim* y el ídolo de fundición. Entre tanto el sacerdote estaba en el umbral de la puerta con los seiscientos hombres armados. ¹⁸ Aquéllos, pues, entrando en la casa de Micá, cogieron la imagen, el efod, los *terafim* y el ídolo de fundición. El sacer-

dote les dijo: «¿Qué estáis haciendo?» ¹⁹ «Calla», le contestaron, «pon la mano en la boca y ven con nosotros. Serás para nosotros padre y sacerdote. ¿Prefieres ser sacerdote de la casa de un particular a ser sacerdote de una tribu y de un clan de Israel?» ²⁰ Se alegró con ello el corazón del sacerdote, tomó el efod, los *terafim* y la imagen y se fue en compañía de la tropa.

²¹ Reemprendieron el camino colocando en la cabeza a las mujeres, los niños, los rebaños y los objetos preciosos. ²² Estaban ya lejos de la casa de Micá, cuando los hombres de las casas vecinas a la casa de Micá dieron la alarma y salieron en persecución de los danitas. ²³ Al avistarlos, les gritaron. Los danitas se volvieron y dijeron a Micá: «¿Qué te pasa para gritar así?» ²⁴ Respondió: «Me habéis quitado a mi dios, el que yo me había hecho, y a mi sacerdote. Vosotros os marcháis, y a mí ¿qué me queda?; y encima me decís: ¿Qué te pasa?» ²⁵ Los danitas le contestaron: «Calla de una vez, no sea que algunos, irritados, caigan sobre vosotros y pierdas tu vida y la de tu familia.» ²⁶ Los danitas siguieron su camino; y Micá, viendo que eran más fuertes, se volvió a su casa.

Toma de Lais. Fundación de Dan y de su santuario.

²⁷ Ellos tomaron el dios que Micá había fabricado y el sacerdote que éste tenía, y marcharon contra Lais, pueblo tranquilo y confiado. Pasaron a cuchillo a la población e incendiaron la ciudad. ²⁸ Nadie vino en su ayuda, porque estaba lejos de Sidón y no tenía relaciones con los arameos. Estaba situada en el valle que se extiende hacia Bet Rejob. Reconstruyeron la ciudad, se establecieron en ella ²⁹ y le pusieron el nombre de Dan, en recuerdo de su padre Dan, hijo de Israel. Aunque antiguamente la ciudad se llamaba Lais. ³⁰ Los danitas instalaron para sí la imagen. Jonatán, hijo de Guersón, hijo de Moisés, y después sus hijos, fueron sacerdotes de la tribu de Dan hasta el día de la deportación del país. ³¹ Se instalaron la imagen que había hecho Micá y allí permaneció mientras estuvo en Siló, la casa de Dios.

2. EL CRIMEN DE GUIBEÁ Y LA GUERRA CONTRA BENJAMÍN

El levita de Efraín y su concubina.

19 ¹ En aquel tiempo, cuando aún no había rey en Israel, hubo un hombre, levita, que residía como forastero en los confines de la montaña de Efraín. Tomó por concubina a una mujer de Belén de Judá. ² Se enfadó con él su concubina y lo dejó para volver a la casa paterna, en Belén de Judá, donde permaneció bastante tiempo, unos cuatro meses. ³ Su marido se puso en camino y fue donde ella, para hablarle al corazón y hacerla volver. Llevaba consigo a su criado y un par de asnos. Cuando llegó a casa del padre de la joven, salió su suegro contento a su encuentro. ⁴ El padre de la joven lo retuvo, y el levita se quedó con él tres días. Allí comieron, bebieron y pasaron la noche. ⁵ Al cuarto día se levantaron de madrugada y el levita se dispuso a partir. Pero el padre de la joven dijo a su yerno: «Toma un bocadito de pan para cobrar ánimo, y luego marcharás.» ⁶ Se sentaron y se pusieron los dos a comer y beber. Luego el padre de la joven dijo al hombre: «Dígnate pasar aquí la noche y que se alegre tu corazón.» ⁷ El hombre se levantó para marchar, pero el suegro le porfió y se quedó aquella noche. ⁸ Al quinto día madrugó para marchar, pero el padre de la joven le dijo: «Cobra ánimo primero, por favor.» Así pasaron el tiempo, hasta declinar el día, y comieron juntos. ⁹ El marido se preparó para marchar con su concubina y su siervo, pero su suegro, el padre de la joven, le dijo: «Mira que la tarde está al caer. Pasa aquí la noche y que se alegre tu corazón. Mañana de madrugada marcharéis y volverás a tu tienda.» ¹⁰ Pero el hombre no quiso pasar la noche allí. Se puso en marcha, y llegó frente a Jebús, o sea, Jerusalén. Llevaba consigo los dos asnos cargados, su concubina y su criado.

El crimen de los vecinos de Guibeá.

¹¹ Cuando llegaban cerca de Jebús, era ya hora muy avanzada. El criado dijo a su amo: «Vamos, dejemos el camino y entremos en esa ciudad de los jebuseos para pasar allí la noche.» ¹² Su amo le respondió: «No vamos a entrar en una ciudad de extranjeros, que no son israelitas. Pasaremos de largo hasta Guibeá.» ¹³ Y añadió a su criado: «Vamos a

acercarnos a uno de esos poblados. Pasaremos la noche en Guibeá o Ramá.» ¹⁴ Pasaron, pues, de largo y continuaron su marcha. Y llegaron frente a Guibeá de Benjamín a la puesta de sol. ¹⁵ Se desviaron hacia allí y fueron a pasar la noche en Guibeá. El levita entró y se detuvo en la plaza de la ciudad, pero no hubo nadie que les ofreciera casa donde pasar la noche.

¹⁶ Llegó un viejo que volvía por la tarde de sus faenas del campo. Era un hombre de la montaña de Efraín que residía como forastero en Guibeá, pues la gente del lugar era benjaminita. ¹⁷ Al levantar la vista, se fijó en el viajero que estaba en la plaza de la ciudad. El anciano le dijo: «¿A dónde vas y de dónde vienes?» ¹⁸ El otro le respondió: «Estamos de paso. Venimos de Belén de Judá y vamos hasta los confines de la montaña de Efraín, de donde soy. Fui a Belén de Judá y ahora vuelvo a mi casa, pero nadie me ha ofrecido la suya. ¹⁹ Y eso que tenemos paja y forraje para nuestros asnos, y pan y vino para mí, para tu sierva y para el joven que acompaña a tu siervo. No nos falta de nada.» ²⁰ El viejo le dijo: «La paz sea contigo; yo proveeré a todas tus necesidades. Pero no pases la noche en la plaza.» ²¹ Le llevó, pues, a su casa y echó pienso a los asnos. Ellos se lavaron los pies, comieron y bebieron.

²² Mientras alegraban su corazón, los hombres de la ciudad, gente malvada, cercaron la casa y, golpeando la puerta, le dijeron al viejo, dueño de la casa: «Haz salir al hombre que ha entrado en tu casa, para que lo conozcamos.» ²³ El dueño de la casa salió donde ellos y les dijo: «No, hermanos míos; no os portéis mal. Este hombre ha entrado como huésped en mi casa; no cometáis esa infamia. ²⁴ Aquí está mi hija, que es doncella. Os la entregaré. Abusad de ella y haced con ella lo que os parezca; pero no cometáis con este hombre semejante infamia.» ²⁵ Pero aquellos hombres no quisieron escucharle. Entonces el hombre tomó a su concubina y se la sacó fuera. Ellos abusaron de ella, la maltrataron toda la noche, hasta la mañana, y la dejaron al amanecer.

²⁶ Llegó la mujer de madrugada y cayó a la entrada de la casa del hombre donde estaba su marido; allí quedó hasta que fue de

día. ²⁷ Por la mañana se levantó su marido, abrió las puertas de la casa y salió para continuar su camino. Al ver que la mujer, su concubina, estaba tendida a la entrada de la casa, con las manos en el umbral, ²⁸ le dijo: «Levántate, vámonos.» Pero no le respondió. Entonces el hombre la cargó sobre su asno y se dirigió a su pueblo. ²⁹ Llegado a su casa, cogió un cuchillo y, tomando a su concubina, la partió miembro por miembro en doce trozos y los envió por todo el territorio de Israel. ³⁰ Y dio esta orden a sus emisarios: «Esto habéis de decir a todos los israelitas: ¿Se ha visto alguna vez cosa semejante desde que los israelitas subieron del país de Egipto hasta hoy? Pensad en ello, pedid consejo y tomad una decisión.» Y todos los que lo veían, decían: «Nunca ha ocurrido ni se ha visto cosa igual desde que los israelitas subieron del país de Egipto hasta hoy.»

Los israelitas se comprometen a vengar el crimen de Guibeá.

20 ¹ Salieron, pues, todos los israelitas y se reunió toda la comunidad como un solo hombre, desde Dan hasta Berseba y el país de Galaad, delante de Yahvé, en Mispá. ² Los principales de todo el pueblo y todas las tribus de Israel acudieron a la asamblea del pueblo de Dios: cuatrocientos mil hombres de a pie, armados de espada. ³ Oyeron los benjaminitas que los israelitas habían subido a Mispá... Los israelitas dijeron: «Decidnos cómo ha sido el crimen.» ⁴ El levita, marido de la mujer asesinada, tomó la palabra y dijo: «Había llegado yo con mi concubina a Guibeá de Benjamín para pasar la noche. ⁵ Los señores de Guibeá se levantaron contra mí y rodearon por la noche la casa, con intención de matarme a mí; y abusaron tanto de mi concubina que murió. ⁶ Tomé entonces a mi concubina, la descuarticé y la envié por todo el territorio de la heredad de Israel, porque habían cometido una vergüenza y una infamia en Israel. ⁷ Aquí estáis todos, israelitas: tratad el asunto y tomad aquí mismo una resolución.» ⁸ Toda la gente se levantó como un solo hombre diciendo: «Ninguno de nosotros marchará a su tienda, nadie volverá a su casa. ⁹ Esto es lo que hemos de hacer con Guibeá. Echaremos a suertes ¹⁰ y tomaremos de todas las tribus de Israel diez hombres por cada cien, cien por cada mil, y

mil por cada diez mil, para que recojan víveres para la tropa. Y en cuanto ésta llegue a Guibeá de Benjamín, tratará a la ciudad conforme a la infamia que han cometido en Israel.» ¹¹ Así se juntó contra la ciudad toda la gente de Israel como un solo hombre.

Obstinación de los benjaminitas.

¹² Las tribus de Israel enviaron emisarios a toda la tribu de Benjamín diciendo: «¿Qué crimen es ése que se ha cometido entre vosotros? ¹³ Ahora, pues, entregadnos a esos hombres malvados de Guibeá, para que los matemos y desaparezca el mal de Israel.» Pero los benjaminitas no quisieron hacer caso a sus hermanos los israelitas.

Primeros combates.

¹⁴ Los benjaminitas abandonaron sus poblados y se reunieron en Guibeá para salir al combate contra los israelitas. ¹⁵ Aquel día los benjaminitas llegados de los diversos poblados hicieron el censo, que dio en total veinticinco mil hombres armados de espada, sin contar los habitantes de Guibeá. ¹⁶ En toda esta tropa había setecientos hombres elegidos, zurdos, capaces todos ellos de lanzar una piedra con la honda contra un cabello sin errar el tiro. ¹⁷ La gente de Israel hizo también el censo. Sin contar a Benjamín, eran cuatrocientos mil armados de espada; todos hombres de guerra. ¹⁸ Partieron, pues, y subieron a Betel. Consultaron a Dios y le preguntaron los israelitas: «¿Quién de nosotros subirá el primero a combatir contra los benjaminitas?» Yahvé respondió: «Judá subirá primero.»

¹⁹ Los israelitas se levantaron temprano y acamparon frente a Guibeá. ²⁰ Salieron los hombres de Israel para combatir contra Benjamín y se pusieron en orden de batalla frente a Guibeá. ²¹ Pero los benjaminitas salieron de Guibeá y dejaron muertos en tierra aquel día a veintidós mil hombres de Israel. ²³ Los israelitas subieron a llorar delante de Yahvé hasta la tarde y luego consultaron a Yahvé: «¿He de entablar combate otra vez contra los hombres de mi hermano Benjamín?» Yahvé respondió: «Atacadle.» ²² Entonces la tropa de Israel recobró su valor y volvió a ponerse en orden de batalla en el mismo lugar que el primer día. ²⁴ El segundo día los israelitas se acercaron a los benjaminitas; ²⁵

pero también aquel segundo día Benjamín salió de Guibeá a su encuentro y volvió a dejar tendidos en tierra a dieciocho mil israelitas, todos ellos hombres armados de espada. ²⁶ Entonces todos los israelitas y todo el pueblo subieron hasta Betel, lloraron, se quedaron allí delante de Yahvé, ayunaron todo el día hasta la tarde y ofrecieron holocaustos y sacrificios de comunión delante de Yahvé. ²⁷ Consultaron luego los israelitas a Yahvé, pues el arca de la alianza de Dios se encontraba allí, ²⁸ y Pinjás, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, estaba entonces a su servicio. Dijeron: «¿He de salir otra vez a combatir a los hijos de mi hermano Benjamín o debo abandonar la empresa?» Yahvé respondió: «Id a atacarle, porque mañana lo entregaré en vuestras manos.»

Derrota y exterminio de Benjamín.

²⁹ Israel puso gente emboscada alrededor de Guibeá. ³⁰ Al tercer día los israelitas marcharon contra los benjaminitas y se pusieron en orden de batalla como las otras veces frente a Guibeá. ³¹ Los benjaminitas salieron a su encuentro y se dejaron atraer lejos de la ciudad. Comenzaron como las otras veces a matar gente de la tropa por los caminos que suben, uno a Betel y otro a Guibeá, a campo raso: unos treinta hombres de Israel. ³² Los benjaminitas se decían: «Los hemos derrotado como la primera vez.» Pero los israelitas se habían dicho: «Vamos a huir para atraerlos lejos de la ciudad hacia los caminos.» ³³ Entonces todos los hombres de Israel se levantaron de sus puestos, tomaron posiciones en Baal Tamar, y los emboscados de Israel atacaron desde su puesto al oeste de Gueba. ³⁴ Diez mil hombres elegidos de todo Israel llegaron frente a Guibeá. El combate se endureció; los benjaminitas no se daban cuenta de la calamidad que se les venía encima. ³⁵ Yahvé derrotó a Benjamín ante Israel; y aquel día los israelitas mataron en Benjamín a veinticinco mil cien hombres, todos ellos armados de espada. ³⁶ Los benjaminitas se vieron derrotados.

Los hombres de Israel habían cedido terreno a Benjamín porque contaban con la emboscada que habían puesto contra Guibeá. ³⁷ Los emboscados marcharon a toda prisa contra Guibeá, se desplegaron y pasaron a cuchillo a toda la ciudad. ³⁸ La gente

de Israel y los emboscados habían convenido en levantar una humareda, como señal, desde la ciudad; ³⁹ entonces harían frente a los combatientes de Israel. Benjamín comenzó matando a algunos israelitas, unos treinta hombres. Y se decían: «Están completamente derrotados ante nosotros, como en la primera batalla.» ⁴⁰ Pero entonces, la señal, la columna de humo, comenzó a levantarse de la ciudad, y Benjamín, mirando atrás, vio que toda la ciudad ardía en llamas que subían hacia el cielo. ⁴¹ Entonces los hombres de Israel se volvieron y los benjaminitas temblaron al ver la calamidad que se les venía encima.

⁴² Volvieron la espalda ante la gente de Israel camino del desierto, pero los combatientes los acosaban, y los que venían de la ciudad los destrozaban cogiéndolos en medio. ⁴³ Así envolvieron a Benjamín, lo persiguieron sin descanso y lo aplastaron hasta llegar frente a Gueba por el oriente. ⁴⁴ Cayeron de Benjamín dieciocho mil hombres, todos ellos hombres valerosos. ⁴⁵ Volvieron la espalda y huyeron al desierto, hacia la Peña de Rimón. Los israelitas fueron atrapando por los caminos a cinco mil hombres. Luego persiguieron a Benjamín hasta Guidón y le mataron dos mil hombres. ⁴⁶ El total de los benjaminitas que cayeron aquel día fue de veinticinco mil hombres, armados de espada, todos ellos hombres valerosos. ⁴⁷ Seiscientos hombres habían podido volverse y escapar al desierto, hacia la Peña de Rimón. Y aquí, en la Peña de Rimón, se quedaron durante cuatro meses. ⁴⁸ Las tropas de Israel se volvieron contra los benjaminitas y pasaron a cuchillo a los varones de la ciudad, al ganado y a todo lo que encontraron. Incendiaron también todos los poblados que encontraron.

Pesar de los israelitas.

21 ¹ Los hombres de Israel habían jurado en Mispá que ninguno de ellos daría su hija en matrimonio a los benjaminitas. ² La gente fue a Betel y allí permaneció delante de Dios hasta la tarde, clamando y llorando con grandes gemidos. ³ Decían: «Yahvé, Dios de Israel, ¿por qué ha de suceder esto, que desaparezca hoy de Israel una de sus tribus?» ⁴ Al día siguiente la gente se levantó de madrugada, construyó allí un altar y ofreció holocaustos y sacrificios de comunión. ⁵ Di-

jeron los israelitas: «¿Quién de entre todas las tribus de Israel no acudió a la asamblea ante Yahvé?» (Porque se había jurado solemnemente que el que no subiera a Mispá ante Yahvé tenía que morir.)

⁶ Los israelitas, apenados por sus hermanos los benjaminitas, decían: «Hoy ha sido arrancada una tribu de Israel. ⁷ ¿Qué haremos para proporcionar mujeres a los que quedan, ahora que hemos jurado por Yahvé no darles nuestras hijas en matrimonio?»

Las vírgenes de Yabés dadas a los benjaminitas.

⁸ Entonces se dijeron: «¿Cuál es la única tribu de Israel que no subió ante Yahvé a Mispá?» Y comprobaron que nadie de Yabés de Galaad había ido al campamento, a la asamblea. ⁹ Hicieron el censo de la gente y no había entre ella ninguno de los habitantes de Yabés de Galaad. ¹⁰ Entonces la comunidad mandó allá doce mil hombres valientes con esta orden: «Id y pasad a cuchillo a los habitantes de Yabés de Galaad, incluidas las mujeres y los niños. ¹¹ Esto es lo que habéis de hacer: Consagraréis al anatema a todo varón y a toda mujer que haya conocido varón, pero dejaréis con vida a las doncellas.» Así lo hicieron. ¹² Entre los habitantes de Yabés de Galaad encontraron cuatrocientas muchachas vírgenes que no habían conocido varón y las llevaron al campamento (de Siló, que está en el país de Canaán).

¹³ Toda la comunidad mandó emisarios a los benjaminitas que estaban en la Peña de Rimón para hacer las paces. ¹⁴ Cuando volvió Benjamín, les dieron las mujeres de Yabés de Galaad que habían quedado con vida, pero no hubo suficientes para todos.

El rapto de las muchachas de Siló.

¹⁵ Toda la gente se compadecía de Benjamín, pues Yahvé había abierto una brecha entre las tribus de Israel. ¹⁶ Decían los ancianos de la comunidad: «¿Qué podemos hacer para proporcionar mujeres a los que quedan, ahora que las mujeres de Benjamín han sido exterminadas?» ¹⁷ Y añadían: «¿Cómo conservar un resto a Benjamín para que no sea borrada una tribu de Israel?» ¹⁸ Porque nosotros no podemos darles nuestras hijas en matrimonio.» Es que los israelitas habían pronunciado este juramento: «Maldito sea el que dé mujer a Benjamín.»

¹⁹ Pero se dijeron: «Es ahora la fiesta de Yahvé, la que se celebra todos los años en Siló.» (La ciudad está al norte de Betel, al oriente de la calzada que sube de Betel a Siquén, y al sur de Leboná.) ²⁰ Dieron esta orden a los benjaminitas: «Id a esconderos entre las viñas. ²¹ Estad alerta, y cuando las muchachas de Siló salgan para danzar en corro, salid de las viñas y raptad cada uno una mujer de entre las muchachas de Siló; y después os volvéis a la tierra de Benjamín. ²² Si sus padres o sus hermanos vienen a querellarse contra vosotros, les diremos: Hacednos el favor de perdonarles, pues no hemos podido capturar una mujer para cada uno en el combate; y no sois vosotros los que se las habéis dado, porque en ese caso seriais culpables.» ²³ Así lo hicieron los benjaminitas: se llevaron tantas mujeres cuantos eran ellos raptando otras tantas danzarinas; luego se fueron, volvieron a su heredad, reedificaron las ciudades y se establecieron en ellas.

²⁴ Los israelitas se marcharon entonces de allí, cada uno a su tribu y a su clan. Partieron de allí, cada cual a su heredad.

²⁵ Por aquel tiempo no había rey en Israel y cada uno hacía lo que le parecía bien.

Fuente

Biblia de Jerusalén, 4a edición.

Bilbao, España, Editorial Desclée De Brouwer. 2009

Presentación preparada por

Luis Mariano Salazar Mora